



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (*no del timbre de guerra*), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que costará á los suscritores *la mitad del precio ordinario de los libros*, solamente podrán suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

**Se ha repartido el II tomo de la obra de Durand-Fardel.**

A esta obra seguirá el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, catedrático de patología nerviosa, y despues el primer tomo del TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA, que acaba de publicar el Sr. Fonssagrives, como continuacion de la *Terapéutica general*.

**El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.**

**No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.**

## ANUNCIOS NACIONALES.

### ELEMENTOS

DE

### PATOLOGIA QUIRÚRGICA

POR A. NÉLATON.

Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis, doctores en Medicina y Cirujía.

Terminada esta obra que consta de seis tomos en 8.º francés, de más de 800 páginas cada uno, y adornada con muy cerca de 800 grabados intercalados en el texto, se halla de venta al precio de

Sesenta y cinco pesetas en Madrid y setenta pesetas en provincias.

Los pedidos, acompañados de su importe en libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro (sin cuyo requisito se considerarán como no hechos), deberán dirigirse á nombre de los Sres. Serret y Carreras, calle de Jardines, núm. 20, segundo izquierda.

### POCION RECONSTITUYENTE

DE

### ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

**DOCTOR FONT Y MARTÍ.**

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

# Vin de Bugeaud

## TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

**El "VIN DE BUGEAUD"**

Cuya composición tiene por base el vino de Málaga

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,	Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósís),	Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Flujos blancos, Diarreas crónicas,	Afecciones escorbúticas,
	Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

**PARIS**

Por mayor : **LEBEAULT, MAYET & Co** Rue de Palestro, 29

Por menor : **Farmacia LEBEAULT** 53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En *Madrid* : Borrell.—En *Barcelona* : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En *Bilbao* : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

# EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce « mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas :

Depositarío general : **Emilio GENEVOIX**, 14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma « Le-perdriél ». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

## IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

## EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

**Epltema.—Rubefaciente.—Derivativo.**

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

## VICHY

Administracion : PARIS, 22, bd Montmartre

### PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

### SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

### Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos : Madrid, J. M. Moreno, Borrell, Mo Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

## DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

### GRAGEAS MEYNET

de extracto de higado de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.

Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31 por menor, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

## EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1<sup>o</sup> Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios : 3/4 litro, 8 rs; 1/2, 6 rs; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.



RESUMEN

REVISTA DE LA SEMANA.—Real Academia de Medicina.—Academia Médico-Quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—Revista de higiene pública y social: Valor terapéutico de la quina y de las sales de quinina en las pirexias.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Tratado de anatomía humana por D. Julian Calleja y Sanchez, tomo IV, angiología.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: De la no trasmisibilidad de la sífilis por la leche.—El tayuya en las úlceras fagedénicas, escrofulosas y en la blenorragia.—La cura de papel en el tratamiento de las perforaciones del tímpano.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 28 de Marzo de 1878.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de 1878, por don Manuel Rico Sinobas, académico numerario de la misma.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—Variedades.—Un consejo á los futuros médicos con faldas.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Plácenos en alto grado que vayan cobrando de día en día más animación las sesiones de la Real Academia de Medicina. La celebrada el jueves último pudiéramos decir—parodiando lo que se dice siempre del último discurso que pronuncia un eminente orador—que fué una de las más animadas y concurridas. Dió principio con la lectura que hizo el Sr. Calvo y Martin, de una carta inédita—encontrada revolviendo los legajos de una biblioteca—fechada en Bilbao en el año 1787, en la cual su autor, D. Francisco Ochoa, dice que cura la catarata por estracción, precioso dato que demuestra hasta qué punto era conocido en España, no ya en poblaciones de primer orden, sino en otras muy secundarias, ese método operatorio de la catarata; despues espuso brevemente la historia de dos niños que padecían mal vertebral de Pott, con parálisis de la sensibilidad y motilidad de las cuatro extremidades, y que curaron á beneficio del lacto-fosfato de cal, el aceite de hígado de bacalao y los baños de algas.

A continuacion refirió el Sr. Iglesias la de una mujer de unos 30 años de edad, que, á consecuencia de un parto, tuvo una metro-peritonitis y una fiebre esencial, segun dijo (no muy en armonía, por cierto, con las ideas modernas acerca del particular), examinando los diversos medios que para su tratamiento empleó y el curso que siguió el padecimiento.

Pasando despues á la órden del día, el Sr. Casas de Batista hizo una larga y enérgica rectificación, ratificándose en todo lo dicho al esponer sus ideas é insistiendo particularmente sobre la impotencia del arte tanto al amputar un miembro como al hacer una sangria, sobre la manera que tenia de considerar al embarazo, que no juzga ni un es-

tado completamente fisiológico ni puramente patológico, sino un estado intermedio, la composición de la sangre en las embarazadas, el empleo del clorato de potasa en las eclampsias, la importancia de las ciencias fisico-químicas, que hoy no deben considerarse, decia, como en los tiempos de Stahl, como auxiliares, sino como hermanas de la medicina, y por último, sobre las indicaciones del alcohol en las inflamaciones. El discurso del Sr. Casas fué meditado, enérgico y vehemente en los más de sus periodos, mas sin embargo, y aunque no del todo propio de este lugar, hemos de permitirnos decirle que no tiene el alcohol, en el tratamiento de las flegmasias, tantos blasones como pretende; que no es tan incontestable su reputacion como dice el Sr. Casas. Léjos de eso, el Sr. Gubler, catedrático de Terapéutica de la Facultad de Paris, en la última obra que acaba de dar á luz, dedica un buen artículo á demostrar lo mal ganado de sus blasones, y considera—y leyéndolo atentamente casi casi llega uno á convencerse—que el alcohol es un febrígeno y por tanto que no debe administrarse nunca en las inflamaciones francas y sí en las vergonzantes, como las llamaba el Sr. Casas. Por lo demás, ya el Sr. Iglesias rectificó en esa misma sesión alguno de estos conceptos.

En la Academia Médico-Quirúrgica hizo uso de la palabra el viernes 5 del corriente el Sr. Encinas, defendiendo la administracion del mercurio y del ioduro de potasio en la sífilis y estendiéndose en largas consideraciones acerca de las virtudes y acción del iodo. Despues el Sr. Ustariz pronunció un razonado discurso, principiando por sentar lo que debia entenderse por osteotomía, resección y osteoplastia, y ocupándose luego de las indicaciones de la primera, que juzgaba muy reducidas y limitadas. Por último, habló de los procedimientos osteoplásticos, que dijo se ponian en planta en la amputacion del pié por el procedimiento de Pirogoff, en la uranoplastia y en algunos otros. El Sr. Camison terció en el debate, fijando tambien los términos de la osteotomía; enumeró los diversos procedimientos, tanto médicos como quirúrgicos, que para curar las pseudo-artrosis se conocen, y dejó para la próxima sesión de cirugía (dentro de quince días si no hay cosa que lo impida) la descripción de un procedimiento de su invencion, que á su debido tiempo procuraremos dar á conocer á nuestros lectores.

DECIO CARLAN.



MADRID 14 DE ABRIL DE 1878.

REVISTA DE HIGIENE PÚBLICA Y SOCIAL.

Consideraciones previas.— Los cementerios de Madrid.— Lavaderos y baños públicos.— La reforma penitenciaria en proyecto.

Como resultado del movimiento que imprimen á la higiene pública y social esas sociedades que en todas las naciones van formándose para el cultivo de tan importante ciencia, son muchas las cuestiones que se agitan y numerosos los hechos que cada día se acumulan.

No es esto decir que adelante la higiene largo trecho, por más que sea el progreso su más urgente y legítima aspiración: aun cuando la *física*, la *química*, la *historia natural*, la *biología*, la *geografía*, la *demografía* y la *estadística*, acuden presurosas en su auxilio, es lo cierto que avanza menos de lo que fuera de apetecer, por causa de la escasa ayuda que de la *etiología* recibe. Efectivamente, la higiene no puede caminar con rapidez, ni dar paso seguro, sin un conocimiento previo y cabal de las cosas que realmente son dañosas á la salud, en mayor ó menor grado, en determinadas circunstancias y conforme las condiciones de los individuos sometidos á la acción de las causas morbígenas. Conocer y distinguir bien aquello que turba la salud, cómo, en qué circunstancias y en qué grado determina esos efectos, es la obra que á la etiología toca ofrecer hecha al higienista, para que los anule ó al menos los atenúe cuanto sea posible. Ciertamente es que debe este abrazar el conjunto de tales conocimientos, después de adquiridos, pero no le toca realmente elaborar y disponer los elementos que hayan de emplearse, por decirlo así, como primeras materias; elementos que no pueden menos de tener procedencias diversas. Es una ciencia la higiene encargada de aplicar conforme sus especiales miras á la conservación de la salud humana y la mejora de la especie, cuanto la naturaleza crea, concibe la inteligencia, produce la industria, y obra de cualquier manera sobre nuestro ser, según su doble naturaleza, esto es, en lo físico y en lo moral. Y la piedra de toque encargada de distinguir lo que *daña* y lo que *aprovecha*, conforme determinadas circunstancias, es la patología, principalmente la *etiología*. Sin comprobarse bien la acción *saludable* ó *dañosa* de aquellas cosas que juzga el tribunal de la higiene, ningún fallo autorizado puede emanar de él.

Mas tornemos á nuestro punto de partida. Muchas son las importantísimas cuestiones de higiene pública y social que se ventilan en el día amplia y libremente, hartas para llenar por completo las columnas de nuestro semanario. Aunque no podamos

abrazarlas todas, daremos alguna cuenta de las principales, prefiriendo entre ellas las que mayor importancia ofrezcan para nuestro país, y aun para la capital en que vivimos.

Hallámonos en la corte de España, población de 410,000 habitantes, donde alcanza la mortalidad una cifra aterradora; y natural es que en sus condiciones de salubridad fijemos principalmente la atención.

No se nos oculta—¿cómo había de ocultársenos?—que el más grave daño emana del rigor del clima; de esas bruscas alternativas que en la temperatura se advierten, tales que con mucha frecuencia se ve variar repentinamente el termómetro en 16, 20 ó más grados; y bien sabemos que no cabe, por desgracia, en las fuerzas humanas el remedio completo á mal tan grave. Mas por lo mismo que la influencia atmosférica no es fácil y enteramente remediable, hay necesidad de procurar, con diligencia y empeño mayores, la posible atenuación de sus efectos mortíferos, combatir las multiplicadas causas de insalubridad que en tropel parecen acudir en su auxilio. Queda, pues, señalada con esto una principal parte del programa de nuestras tareas higiénicas.

**Los cementerios de Madrid.**—No era en verdad lo más urgente una reforma en los cementerios, hecha con la mira de mejorar cuanto antes las condiciones de salubridad de la capital del reino, y bien hubiera podido nuestra municipalidad acometer con preferencia muchas otras de ejecución más fácil, menos costosas y de más pronta y benéfica influencia sobre la salud de la población. Pero no hemos de negar por eso que es el pensamiento útil, que há mucho tiempo debió llevarse á punto de ejecución, y que estaba la reforma reclamada, más todavía que por la higiene pública por el decoro de una gran población como esta. Sin duda alguna, al considerar que otras veces ha quedado en proyecto la creación de un grande cementerio ó necrópolis, ha tomado ahora el Ayuntamiento este asunto con empeño notable, y va á realizarle sin tardanza, aun á riesgo de incurrir en algún desacierto debido á la imprevisión y falta de maduro estudio, que no á escasez de laudable deseo. Respetamos, no obstante, y lo que es más aplaudimos el propósito, seguros de que algún bien ha de resultar por fin á la salud, al decoro y al embellecimiento de la capital de España.

Pero esto no nos dispensa de advertir que sin precipitación han debido meditarse, á más de varios otros, los puntos siguientes:

1.º ¿Cuántos cementerios convendrá establecer para Madrid, sin olvidarse del aumento que va cada día teniendo la población?



2.º ¿A qué distancia deberán establecerse, para conciliar en lo posible un eficaz resguardo de la salud pública con la comodidad, los intereses y las costumbres del vecindario?

3.º ¿Qué estension, situacion y condiciones de terreno deberán de reunir?

4.º ¿Qué sistemas de enterramientos son los preferibles?

5.º ¿Dónde, cómo, y para qué fines se establecerán las casas mortuorias, ó sea los depósitos de cadáveres?

6.º ¿Se adoptará algun enterramiento especial para los cadáveres de aquellas personas que fallezcan de enfermedades contagiosas?

Una ley ha debido determinar previamente, y urge que determine cuanto antes, las condiciones generales que hayan de reunir los cementerios, así en las grandes poblaciones como en las pequeñas, y mientras esa ley falte, mal podrá haber en el asunto orden bien sentado y duradero; pero, ya que sin reglas constantes y seguras vamos pasando, bueno hubiera sido ventilar de antemano aquellas y otras cuestiones, con la madurez y parsimonia necesarias como garantia del acierto.

Se empezó por adquirir á no escasa distancia un extenso terreno, y luego ha sido forzoso subordinarlo todo á las exigencias de la localidad. ¡Ya no cabe resolver que en vez de los dos grandes cementerios proyectados sean tres, ó sean cuatro, como quizás convendría; ya es ocioso hablar de la distancia; ya están asimismo determinadas la estension del cementerio, el sitio que ha de ocupar y las condiciones del terreno! ¿Quién desconoce que se ha procedido al revés? Era lo primero convenir en aquellos varios é importantísimos puntos, y lo último buscar lugares apropósito para las construcciones destinadas á realizar el pensamiento, ¡y sin embargo se ha hecho lo contrario!

Un grande cementerio, donde cada año tal vez se dé sepultura á 15.000 ó más cadáveres, se administra con dificultad, y no permite desempeñar sin notable entorpecimiento en el servicio. Serán conducidos cada dia, por el propio camino en su mayor parte y casi á iguales horas, un crecido número de difuntos; y sucederá que en cada una de esas expediciones fúnebres, por lo largo de la distancia y por el indispensable acúmulo de difuntos, se inviertan seis ú ocho horas. ¡Cuánta molestia, y qué gasto tan inútil para el vecindario! Si en lugar de uno ó dos, hubiera desde luego tres ó cuatro á proporcionada distancia, la conduccion de los cadáveres fuera más fácil, más económica y ménos molesta para los que les acompañaran; la administracion fuera más sencilla y ordenada; no tendrían los vecinos de ciertas calles el disgusto de ver desfilar cadáveres incesan-

temente, ni se hallarian los habitantes de Madrid obligados á huir de lugares y paseos muy frecuentados y agradables; las preces religiosas se harían sin dilacion, en la capilla del cementerio, y en corto tiempo quedaria el enterramiento terminado. ¿Es posible desconocer lo mucho que importan estas cosas para la comodidad del vecindario?

Nada queremos decir ahora tocante á las otras cuestiones enunciadas, ni á varias de que hemos prescindido, por cuanto algunas de las más esenciales permiten aun soluciones diversas que en cualquier tiempo podrán adoptarse. Sólo advertiremos que es incongruente, cuando los cementerios se construyen á larga distancia, establecer en ellos las casas mortuorias.

Deben hallarse estas situadas cerca de la poblacion, y siempre convenientemente dispuestas, ora sea en los cementerios, ora en lugares más próximos. La larga distancia á que habria de hallarse el cementerio de Méry-sur-Oise que se proyectó en París, ha dificultado su construccion hasta el extremo de aplazarse indefinidamente, aun cuando los principales cementerios de aquella grande capital se encuentran dentro de ella, sin que por eso hayan influido perniciosamente sobre la salud de sus habitantes. La opinion más general entre los higienistas de la vecina república ha sido la de desechar aquel ya antiguo proyecto, sustituyéndole por el de cuatro más reducidos, situados en los cuatro puntos cardinales y á no larga distancia de las fortificaciones; pero no tan cercanos que sea preciso abandonarlos pronto si la poblacion sigue cobrando cada vez mayor ensanche.

Despues de todo, es lo cierto que importa realizar la reforma á que hacemos referencia, venciendo al efecto las dificultades que se puedan ofrecer, entre las cuales no dejará de tropezarse con alguna muy complicada y grave. Y el Municipio, ya que tiene acordada la construccion de dos grandes cementerios en vez de cuatro que nos parecían preferibles, conviene mucho que no prescinda del segundo, antes realice en breve tiempo la de ambos.

**Lavaderos y baños públicos.**—La falta de lavaderos bien dispuestos y ordenados, debería remediarse cuanto antes por el Ayuntamiento de Madrid. Una gran parte de la ropa sucia se lava en los pueblos inmediatos por falta de lugares donde pueda lavarse en Madrid; pero en su parte principal sufre esta delicada é importante operacion en las escasas y nada puras aguas del Manzanares, mezclándose allí sin escrúpulo la de los vivos con la de los difuntos, la de las personas sanas con la de aquellas que sufren enfermedades contagiosas. ¡Qué origen tan funesto y tan fecundo de insalubridad!



¿Cómo es que no ha proyectado el Ayuntamiento, por una parte, encauzar el río y darle la dirección más conveniente, regularizando sus márgenes, sujetándole en el cáuce mediante grandes plantaciones de árboles, y estableciendo luego en él buenos lavaderos; por otra crear tres ó cuatro lavaderos cubiertos, bien contruidos y en puntos adecuados, aprovechando al efecto las aguas del canal de Lozoya, y en fin, determinar dónde y con qué precauciones han de lavarse las ropas de los difuntos y las pertenecientes á enfermos de padecimientos transmisibles, imponiendo á los contraventores las merecidas penas y reglamentando bien aquel servicio público?

Años hace que un digno ministro de la Gobernación anunció el propósito de realizar en la corte—entre otras mejoras sanitarias—el laudable pensamiento de crear baños y lavaderos públicos; pero no pasó de proyecto, á causa de la movilidad que caracteriza á todas las cosas de España. Desde entonces nadie ha vuelto á pensar en tal asunto, aun cuando hay en la actualidad mucho mayores facilidades para su ejecución.

¿Es buena condición de salubridad la de un pueblo que carece de lugares apropiados para lavar sus ropas; en cuyos lavaderos, mal acondicionados y de aguas bien poco limpias, se mezclan y confunden las de enfermos y sanos, siquiera estén aquellos sufriendo males contagiosos? ¿No es tampoco necesaria aquí, para la clase pobre como para la bien acomodada y la rica, la limpieza del cuerpo?

Buenos lavaderos públicos, donde cómodamente pueda lavarse la ropa en todas las estaciones, con agua templada en el invierno, mediante un cortísimo desembolso, y baños públicos económicos—que podrán estar relacionados con aquellos—para el aseo de las clases pobres, son de urgente necesidad en una población como Madrid, cuya inmensa mayoría de habitantes carece de todo hábito de limpieza.

Sospechamos algunas de las dificultades con que se tropezará para llevar á efecto una bien entendida reforma tocante á los lavaderos del río; pero la mayor parte se obviarían de cierto si se empezara por establecer tres ó cuatro grandes lavaderos cubiertos, utilizando las aguas del canal de Lozoya. Y no le asusten los gastos al municipio; que no faltaría quien acometiera la empresa, indemnizándose en todo ó en parte con los productos.

**Reforma penitenciaria en proyecto.**—Por autorizado personaje se dijo años atrás que es España un *presidio suelto*; y la verdad de esta afirmación se acredita, no ya tan sólo por el crecido número de personas libres que han estado en presidio y se han fugado de las manos de la justicia ó mere-

cen llevar el grillete, sino por el repugnante cuadro que ofrecen nuestros establecimientos penitenciarios, verdaderas *universidades y escuelas prácticas del crimen*.

Una vez se intentó por las Cortes echar las bases de un sistema penitenciario; mas con tan escaso acierto se hizo, que aquel conato de reforma—aun cuando llegó á ley,—ha quedado con sobrada razón en el olvido, siguiendo el desorden como antes, y aun acrecentándose cada día. ¿Quién gasta entre nosotros, su tiempo, y fatiga su inteligencia, estudiando fisiológica, filosófica, moral, económica, jurídica y administrativamente, lo que debe ser un sistema penitenciario? ¿Quién se ocupa en examinar, con minuciosidad, recto y desapasionado criterio, lo que son, en qué consisten, y los resultados que ofrecen los sistemas que en otras naciones se han puesto á prueba más ó menos larga? ¿Cómo se han garantido hasta el presente los derechos y fueros de la sociedad, oponiendo un dique á la corrupción, infundiendo al criminal un saludable temor, castigando con inteligencia al culpable, mejorando su condición para convertirle en un miembro útil del cuerpo social, y previniendo ulteriores recaídas?

Ahora, recientemente, vistas las creces de mal tan grave, y despertándose en algunos pocos hombres el deseo de mejorar ese lamentable estado social, se ha comenzado á pensar nuevamente en poner algún remedio. Empezóse la reclamada reforma por el proyecto de construir en Madrid una cárcel modelo,—¡que Dios quiera llegue á acreditar su nombre!—y después, el buen deseo del ministro de la Gobernación, digno en verdad de sincera loa, estimulado y movido por el Director general de establecimientos penales, hombre inteligente, laborioso y dado al estudio de este ramo importantísimo de la administración pública, ha ideado crear una *Junta de reforma penitenciaria é institucion de patronatos*, compuesta de aquellas personas que se creyeron más competentes; la cual Junta ha desempeñado su cometido, dando puntual respuesta á un interrogatorio que la expresada Dirección formuló. En un párrafo de la *Crónica* del anterior número advertimos el propósito que abrigábamos de examinar, aun cuando fuera muy rápidamente, alguna de las quince primeras respuestas que la susodicha Junta ha dado.

Se vé pues que hay, al ménos en las regiones oficiales, el propósito de realizar, con el acierto que habrá de permitir el consejo de las personas reputadas como más inteligentes, una profunda reforma, mejor la verdadera creación de un sistema penitenciario, puesto que realmente carecemos de todo sistema. Quizás necesite mayor esclarecimiento el asunto, y deba ampliarse todavía el consejo en al-



gunos puntos antes de adoptar un sistema definitivo; pero no dudamos, despues de todo, que alcance el asunto aquel grado de madurez que sirve de garantía al acierto.

Examinemos, puesto que no otro es hoy nuestro propósito, aquellas respuestas que más se relacionan con nuestros especiales estudios.

Oportuna y discreta consideramos la respuesta dada por el Sr. Colmeiro, tocante á si debe adoptarse ó no *definitivamente* en España un sistema penitenciario. Nada se puede intentar definitivo en esta ni en otra materia: lo definitivo implica la negacion de todo ulterior progreso. Además de esto, el sistema celular de Pensilvania, con el aislamiento absoluto y constante de la prision de Walnut-Street, con la privacion de todo trabajo y el silencio más profundo, no puede haber ya quien le adopte, por cuanto ha revelado la experiencia que los penados carecen de todo consuelo, hallándose entregados constantemente á sus lúgubres pensamientos, reconcentrando en sus pechos un odio implacable á la sociedad, sin que llegue la voz de la caridad á sus oídos, ni escuchen nunca el consejo ilustrado y prudente de personas piadosas ó humanitarias que desvanezcan la inclinacion al crimen y atraigan hacia el arrepentimiento y la virtud, sobre hallarse privados de los elementos más precisos para la conservacion de la salud. Aun el sistema celular mitigado de Auburn, y el pensilvánico de Cherry-Hill—en que se limita el aislamiento á la noche, se permite el trabajo en la célula como recompensa, y se tolera alguna visita,—ofrecen sus desventajas como sistemas permanentes é invariables, siquiera haya prevalecido hasta ahora el de Nueva-York perfeccionado, ó sea el de Auburn, conforme el cual es absoluto el aislamiento durante la noche y el trabajo comun durante el dia, aunque guardando completo silencio.

Ninguno, pues, de los sistemas ensayados hasta el presente, ni aun el mejor de los puestos á prueba en Inglaterra é Irlanda, debe adoptarse en España como *definitivo*, acomodando á él las construcciones de nuestros establecimientos, con riesgo evidente de verlos inutilizados ó poco ménos mañana.

O mucho nos equivocamos ó el sistema celular que parece adoptarse en España preferentemente—y que en la proyectada cárcel modelo se hace extensivo aun al depósito municipal—ha de acomodarse muy poco al carácter español y echar en consecuencia muy someras raices.

Requírese, en concepto nuestro, un sistema ecléctico, misto, conforme el cual se acomode la correccion á las circunstancias de cada individuo. Algo ajustado á nuestro carácter y costumbres, que se parezca al sistema inglés de Pentonville y de Mil-

bank, conforme el cual se recorren diferentes fases para llegar á la trasformacion radical, ó cuando ménos á la mejora del penado; algo parecido á la Casa penitenciaria de Lovaina, donde se hace el trabajo en las células durante el dia, se toleran las visitas de los parientes, y se impone la obligacion de visitar los penados al personal de vigilancia, al director, al capellan, al maestro y á los médicos; por cuyo medio no es la célula el aislamiento, ántes puede conservar el detenido aquellas relaciones sociales que en manera alguna se opongan á su enmienda, ántes ayuden á favorecerla.

Pero ¿dónde se hallarán en nuestro país las personas inteligentes, probas y celosas, que determinen segun los casos, y dirijan, el tratamiento que cada preso ó penado reclama? Forzoso será por este motivo generalizar algo más, dejar ménos á la discrecion, determinando bien las excepciones en el reglamento que se redacte.

En conformidad á estas mismas ideas ha evacuado el Sr. Aguado y Mora su respuesta á la pregunta 4.ª, que nos parece muy aceptable con ligeras modificaciones.

Tocante á la adopcion del método radial para la construccion de cárceles y presidios, parécenos que como exclusivo y extendido á la totalidad del edificio no es necesario, ni quizás conveniente; y respecto á las condiciones de comodidad y bienestar que las celdas de los presos ofrezcan, estamos conformes en que sólo se atienda á la conservacion de la salud de estos. En otro caso, vendria á ser la prision mejor un premio que un castigo para las más humildes capas sociales.

Refiérese la pregunta 14 al alumbrado y aparatos de defecacion; y sobre este último punto nada concreto y bien determinado se responde, lo cual nada tiene, en verdad, de extraño. El problema se ha de resolver por los arquitectos é ingenieros, conciliando la seguridad con la salubridad, la facilidad, y la economía del servicio. Es tan árduo como importante, así para los establecimientos penales como para los hospitales, que bien requiere muy maduro estudio.

Ocúrrenenos, á propósito de la pregunta 22, que sin coartar el talento ni el génio de los arquitectos convendria que aprobára la administracion y diera á conocer, algunos modelos de cárceles de partido; pero sin establecer como precepto que se sujeten á ellos, y solamente á título de ilustracion.

Conviniendo con el Sr. Calvo en que el hombre há menester, para conservar su salud, de aire puro, de la luz solar y de buen agua potable,—asi como de alimentos sanos y del conveniente abrigo—aun distamos mucho de considerar á los animales, y ménos al hombre como simples aparatos de combustio n



Es muy cierto que la capacidad de los establecimientos penales, debe ser tal que proporcione á los presos aire suficiente, puro y renovado, así como luz bastante, y si fuere posible directamente emanada del sol. Nada hay que decir por tanto acerca de la respuesta dada á la pregunta 26.

Respecto al espacio superficial que á cada penado deba asignarse en los presidios celulares, y á la proporcion que debe existir entre la superficie de un presidio celular y la poblacion penal posible, párecenos cosa de difícil determinacion considerado el asunto en general, y quizás resulte escasa unas veces y sobrada otras, la de 70 á 100 metros que el Sr. Calvo propone; dependiendo esto principalmente del número de presos que ha de albergarse, y de los talleres y dependencias que exijan el sistema penal y el régimen interior del establecimiento. Cuando la poblacion es muy crecida, la superficie ha de aumentar, no ya tan sólo proporcionadamente al número, sino tambien muy en particular á los peligros de insalubridad que consigo lleva siempre toda aglomeracion humana.

En cuanto á la capacidad que deberán tener las células párecenos bien la respuesta del Sr. Calvo, muy conforme, segun noticias, con la adoptada para la cárcel-modelo que está construyéndose.

A otras varias é importantes preguntas, dió solucion el Sr. Calvo, ajustadas siempre á las buenas doctrinas de la ciencia y á la enseñanza de la experiencia; pero, á decir verdad, no vemos tan rodeado de peligros el establecimiento de un buen sistema de calefaccion. ¡Que puede ocurrir un incendio! Tambien puede ocurrir por causa de la cocina, y sin embargo no habrá quien piense en suprimirla. Se elige bien el sitio, se ejerce la oportuna vigilancia, y además se tiene dispuesto lo conveniente para la instantánea extincion de los incendios. La manta no alcanza á suministrar el necesario abrigo en el rigor del invierno, y no es de desechár un bien dispuesto sistema de calefaccion por el agua caliente.

¿Tendremos al cabo en España algun sistema penitenciario provechoso, que ayude á rebajar la estadística de la criminalidad? Reconocemos, de buen grado, en nuestra administracion los mejores deseos, muy laudable celo y una actividad inteligente, desconocida hasta aquí; y si en el país no faltaran juicio y sosiego, cosa que en verdad nos causaria maravilla, bien podríamos abrigar una fundada esperanza, de pronta mejora. Pero es cosa la esperanza que, si bien va acompañada siempre de consuelo, tambien alucina y engaña con frecuencia... No sin razon dijo un poeta francés:

*« L'esperance est pour l'homme un prisme décevant. »*

SALUBRITAS.

## VALOR TERAPÉUTICO DE LA QUINA

Y

### DE LAS SALES DE QUININA EN LAS PIREXIAS (1).

*Ergo prudens corticis usus non innoxius modo est, sed et saluberrimus; imprudens vero, pessimus.*

(STORCH.)

Señores Académicos: Cábeme la honra de inaugurar las sesiones literarias de este cuerpo científico en el presente año académico, llamando vuestra atencion sobre un punto de terapéutica, que ni es ménos interesante, ni ménos práctico, ni ménos difícil que las diversas cuestiones médicas ó quirúrgicas que, con indudable provecho de la ciencia, os han ocupado en los años anteriores; y cuya utilidad es tanta, que se presta á aplicaciones continuas, diarias, lo mismo en las grandes que en las pequeñas poblaciones, así para los prácticos de numerosa clientela, como para los que visitan á contado número de enfermos.

Me refiero á la prodigiosa *corteza* de los *cascarilleros*, una de las armas más poderosas del arsenal terapéutico, con la cual combate el práctico todos los dias dolencias que afligen al hombre; constituyendo uno de los remedios más heróicos, que puede salvar la vida de gravísimos peligros, cuando se emplea convenientemente; pero que puede tambien ocasionar graves daños, si se administra con imprudencia ó en estados morbosos en que no se halla indicada, como quizá en no pocas ocasiones acontece. Y esta accion tan diferente, en bien ó en mal, se comprenderá sin esfuerzo, tratándose como se trata de un remedio de la categoría de los heróicos, pues otro tanto sucede con todos los medicamentos calificados de tales, como la sangría, el ópio, el tártaro emético y otros que podria citar. Así lo han comprendido y confesado los grandes médicos que han usado de esta sustancia de más de dos siglos hasta el dia, habiendo dicho con razon sobrada Storch y los médicos de Edimburgo las siguientes palabras: *ergo prudens corticis usus non innoxius modo est, sed et saluberrimus; imprudens vero, pessimus.*

Dicho se está con esto, que no participo de la opinion de los que aseguran que la quina y sus derivados son modificadores terapéuticos inofensivos, inocentes, cuya suavidad y dulzura corren parejas con su eficacia; produciendo á lo sumo males ligeros ó trastornos insignificantes, que se combaten y dominan fácilmente con simples disoluciones gomosas, ó con los solos recursos de la naturaleza. Yo creo todo lo contrario, y por tener esta conviccion, como fruto de mi esperiencia y de la lectura de autores renombrados, vengo á presentar este asunto á la consideracion de la Academia, no para enseñar cosa alguna, que esto estuvo y estará siempre vedado á mi muy limitada inteligencia, sino para oír la autorizada opinion de los distinguidos prácticos que la Corporacion cuenta en su seno, á fin de que esa opinion, ese dictámen pueda servirnos á todos de guia en el siempre espinoso terreno de la clínica.

Por lo mismo que la quina y sus derivados son de un empleo muy frecuente en la práctica médica, por ser tam-

(1) Memoria presentada á la Real Academia de Medicina por el Dr. D. Manuel Iglesias y Diaz.



bien muy comunes los estados morbosos que pueden modificar con ventaja, conviene estudiar tales medicamentos con todo detenimiento, no sólo para discernir, con la exactitud que posible sea, su virtud medicinal, sino para señalar los límites de su uso, y las circunstancias en que de él podría resultar perjuicio, de mayor ó de menor entidad.

Empléanse los preparados quínicos en las *pirexias* con especialidad, y de ahí el impropio é inexacto calificativo de antifebrífugos con que han sido decorados; pensando yo circunscribirme á sus aplicaciones en ese importantísimo grupo nosológico.—Tissot dice que la quina es un *remedio divino* en no pocas enfermedades, particularmente en las fiebres pútridas, á causa de su virtud antipútrida; cuya acción, si bien ha sido negada en tales enfermedades, ha sido y es aceptada en lo que á las fiebres intermitentes se refiere.

Pero á más de las consideraciones enunciadas, hay otras que me han impulsado á someter este asunto al elevado criterio de esta Academia. De algun tiempo á esta parte se viene hablando tanto entre médicos y profanos á la ciencia médica, de la inusitada frecuencia de las fiebres intermitentes en esta corte y fuera de ella, y no solamente de las sencillas ó benignas, sino principalmente de las perniciosas; se ha llegado á dudar hasta tal punto de la bondad medicinal de las quinas y de las sales quínicas, que la opinión pública ha llegado á alarmarse, yo no diré si con bastante fundamento; haciéndose, por tanto, necesaria la dilucidación de estas cuestiones, siempre de vital interés práctico, y que se llevaron no há mucho, á impulsos del celo más laudable por el bien público, á la corporación sanitaria más elevada en el orden administrativo.

De otro lado, vá alcanzando tal importancia ó tal dominio la *perniciosidad* en los juicios médicos, que ha invadido también el terreno de la clínica quirúrgica, y hay no pocos casos prácticos, en que por apartarse de lo que la ciencia enseña, y todos los días sanciona la clínica, tiende á explicarse ó se explica la terminación desgraciada de las lesiones traumáticas, principalmente de las de *cabeza*, no por la influencia natural y necesaria de estas, de sus accidentes ó complicaciones primitivos ó consecutivos, más frecuentes por desgracia de lo que sería de desear, sino por *fiebres intermitentes perniciosas*, que sin fundamento alguno ó sin razón bastante se suponen desenvueltas accidentalmente en el curso de tales traumatismos. Y es esto tan cierto, que la Academia tiene todos los días ocasión de reconocerlo y lamentarlo en sus sesiones secretas ó de gobierno, al examinar é informar, en cumplimiento de su instituto, los numerosos expedientes médico-legales que se le remiten por los tribunales de justicia: por lo cual, y para evitar en cuanto posible sea tales errores, que pueden redundar en grave perjuicio de los enfermos, de la recta administración de justicia, á que todos debemos contribuir, y de la honra de la profesión, me permito llamar desde este sitio y muy especialmente la atención de los profesores españoles sobre asunto tan interesante.

Por todo lo espuesto ha llegado el caso, en mi humilde opinión, de que las Corporaciones de la índole de la de que tenemos el honor de formar parte, manifiesten, aprovechando la ocasión oportuna, si las fiebres intermitentes son tan frecuentes en Madrid como la opinión pública cree; ó si por el contrario, lo son ménos que en épocas pasadas, en

que los escritores de la medicina patria aseguraron que esas fiebres eran endémicas en la corte de España; si dichas *pirexias* adquieren con frecuencia el carácter de perniciosas; y además si la ineficacia de las sales quínicas en no pocos estados piréticos es siempre debida á sus alteraciones ó sofisticaciones, ó si en ciertos casos podrá ser el resultado de errores de diagnóstico, muy comunes por desgracia y en ocasiones inevitables, aún dada toda la ilustración que me complace en reconocer en los profesores españoles.

Voy, pues, á invitaros al estudio del *valor terapéutico de la quina y de las sales de quinina en las pirexias*, confiando en vuestra sabiduría para la dilucidación de un tema tan interesante como práctico, que yo solo aspiro á proponer, por no alcanzar mis fuerzas á otra cosa; y des-cansando, ahora como siempre que levanto mi voz en este augusto recinto, en vuestra benevolencia y en la del público que tiene á bien honrarnos con su asistencia, dando una prueba más de su amor á la ciencia y del valor que concede á las materias que aquí se debaten.

Para mejor comprender y discernir el valor terapéutico de los preparados de quina y de las sales de quinina en las *pirexias*, hay necesidad de estudiar sus efectos fisiológicos en el hombre, su acción en los animales, lo que se haya observado en los casos desgraciados en que hayan obrado como tóxicos, y por último, sus efectos en el hombre enfermo, en virtud de lo que haya enseñado la experiencia clínica; únicos procedimientos que ofrecen garantías de seguridad para elevarnos al conocimiento del valor medicinal de los modificadores en cuestión, y para poder fijar sus indicaciones y contraindicaciones en los diversos estados patológicos.

Y con efecto, tales factores son imprescindibles para la resolución del problema que me propongo plantear, y por eso he de ocuparme de ellos, pues de no hacerlo así correría el riesgo de edificar sobre arena, sin esos sólidos cimientos que son tan necesarios para que las construcciones médicas no envuelvan en sus ruinas la salud y la vida de los pobres enfermos.

Procuraré no olvidar que me dirijo á una Academia, y que mi propósito no es el de enseñar cosa alguna, sino el de aprender: por lo cual, si me estiendo en ciertos puntos de doctrina, será por creerlos de absoluta necesidad para mi objeto; porque la ciencia es una, lo mismo en su estudio que en su enseñanza, que en sus aplicaciones á la práctica; y en fin, porque entiendo que caen bajo la jurisdicción de esta clase de corporaciones, así los hechos como los principios más generales, así la parte práctica ó artística de la medicina como su parte filosófica, especulativa ó teórica.

De intento he manifestado mi deseo de hablar de la *quina* y de las sales de *quinina*, pues por más que algunos hayan creído lo contrario, es lo cierto que no son iguales todas las acciones de la corteza de la quina y de sus alcaloides, y que en algunos casos son opuestas, tal vez antitéticas.

# I.

No es la quina un medicamento que tenga larga ó anti-gua historia, que fuera ya conocido de los padres de la



ciencia; pero tampoco se debe su descubrimiento á la medicina de nuestros tiempos, por más que en ellos haya adelantado su estudio de un modo notable, principalmente por los servicios que la química orgánica ha prestado á la terapéutica. Hacia el año de 1638, ó sea siglo y medio próximamente despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, se dió á conocer en Europa esta maravillosa sustancia, perteneciente á la familia de las *rubíáceas*, á donde corresponden tambien especies tan interesantes como el café y la ipecacuana, procedente de la América meridional; sin que su empleo como medicamento fuera efecto de otra clase de influencia que de la *casualidad*, no teniendo parte alguna en ello el ingenio del hombre, la observacion ni la experimentacion médicas, ni los descubrimientos físicos ó químicos. Al empirismo, pues, y á la discrecion y filantrópicos sentimientos de la condesa de Chinchon, esposa del virey del Perú, no ménos que á su médico Juan de Vega, se debió el conocimiento y la introduccion en la ciencia de ese medicamento, de ese *árbol de vida* como le llama Morton; cuyo descubrimiento ha sido uno de los más importantes para la humanidad, y sería bastante para inmortalizar á Colon, á los Reyes Católicos y á la nacion española, por la parte que tomaron en el descubrimiento del nuevo continente.

Por tanto, y como quiera que la adquisicion de la quina como medicamento sea para los españoles un asunto de honra nacional, he de permitirme insistir sobre este punto de la historia de la ciencia, para dejar consignado una vez más que, segun D. Hipólito Ruiz, un indio de la provincia de Loja notició al Corregidor de ella la virtud de la quina, con motivo de estar padeciendo una fiebre intermitente; y el método de usarla era infundir en agua comun cierta cantidad arbitraria, bebiendo de aquella infusion ó cocimiento algunas tomas. En 1638, habiendo llegado á conocimiento de dicho Corregidor que la vireina del Perú padecía tercianas, escribió al virey, que lo era entonces D. Gerónimo Fernandez de Cabrera, conde de Chinchon; y habiendo usado dicha señora la quina por el mismo método, consiguió la curacion apetecida. La condesa de Chinchon, agradecida al beneficio recibido, empezó á distribuirla gratuitamente, y su médico, el Dr. Juan de Vega, que la acompañó á España á su regreso, propagó y extendió el uso de la quina, trayendo este medicamento á Sevilla hacia el año de 1640, reinando D. Felipe IV. Contribuyeron tambien poderosamente á dar á conocer el nuevo remedio, Pedro Barba, catedrático de Valladolid y médico de cámara, en su obra impresa en Madrid el año de 1642 con el título de *Vera praxis de curatione tertianæ stabilitur*, etc., sus compañeros de la Real Cámara Pedro Miguel de Heredia y Bravo de Sobremonte, Caldera de Heredia y otros.

El célebre Linneo immortalizó en el nombre botánico genérico al de los condes de Chinchon, y denominó el árbol de la cascarilla *cinchona*; aunque mejor hubiera hecho en decir *chinchona*, como oportunamente observa D. Hipólito Ruiz.

Fué acogida esta sustancia medicinal con el debido entusiasmo, al ménos por la generalidad; pero tuvo tambien sus detractores, entre los cuales deben citarse, en prueba de los errores y de las injusticias de los hombres, á Guy

Patin, que le negó todo poder contra las fiebres intermitentes; á Chiffet y Plomp, falsos profetas que la anunciaron las *maldiciones de las razas futuras*; al Dr. José Colmenero, entre los españoles, que escribió un folleto titulado *Reprobacion de los polvos de Quarango*, victoriosamente combatido por Gonzalo Tomás Fernandez con pruebas y hechos experimentales; y por fin, á Ramazzini y á Baglivio. En cambio el Rey Luis XIV, curado por el remedio de Talbot, que no era más que una tintura vinosa concentrada de quina, avivó el decaído entusiasmo de algunos; estendiéndose las virtudes de la quina, no solamente á Francia, sino á todo el mundo civilizado; habiendo escrito el fabulista La Fontaine un poema para celebrarla, y demostrando definitivamente el alto valor terapéutico del medicamento, Sydenham, Bado, Morton, Torti, Lancisi, Werlhoff, Fordyce, Fothergill, Lind, Rosenstein, Cullen, Murray y muchos más, que sería enojoso nombrar.

Siguió empleándose la quina en sustancia en los siglos XVII y XVIII, y bien entrado el XIX, el año de 1820, Pelletier y Caventou descubrieron en ella el más importante de sus alcaloides, la *quinina*; habiéndoles precedido el portugués Gomez en la descripcion de la *cinconina*. El descubrimiento de estos alcaloides, principalmente de la quinina, hará tambien época en la historia de la ciencia, porque á ellos debe la quina algunas de sus propiedades más características, sirviendo para conocer la actividad de tales cortezas exóticas, y sancionando su valor terapéutico.

Para mejor comprender las virtudes medicinales de la quina, así como las diferencias que puedan existir entre ella y las sales de quinina, juzgo conveniente decir algunas palabras acerca de la composicion química de las cortezas de los cascarilleros.

Segun los trabajos de Pelletier y Caventou, las cortezas de las quinas contienen: quinato de quinina, de cinconina y de cal; rojo cincónico insoluble, rojo cincónico soluble, materia colorante amarilla, materia grasa verde, almidon, leñoso ó celulosa, y goma en las quinas grises y amarillas. Despues se ha demostrado, que además de la *quinina* y *cinconina*, las quinas contienen otros alcaloides llamados *quinidina* y *cinconidina*, *aricina* y *paricina*; á los cuales agregan algunos la *quinicina* y la *cinconicina*, derivados de la quinidina y de la cinconidina, isómeros á los alcaloides primitivos y productos de laboratorio, que no preexisten en la quina; debiendo mencionarse igualmente la *quinoidina*, que es una mezcla de bases de las quinas con resinas y materias colorantes de donde se ha extraído la quinidina. Por fin, entra tambien en la composicion de las quinas el tanino, representado por el ácido quino-tánico, el rojo cincónico y una pequeña cantidad de aceite volátil, butiroso, que es el que dá á las cortezas su olor particular.

De estos principios, los más activos son los alcaloides, principalmente la quinina, que es azoado; el ácido quínico, semejante á los demás ácidos vegetales, tiene un sabor ácido, nada amargo, y parece que no toma gran parte en la farmacodinamia de la quina; los principios amargos no azoados coadyuvan á ciertos efectos, sobre todo á los tónicos; y el ácido quinódico y los taninos participan de muchas de las propiedades de la quina.

Conocida la composicion química de las quinas, que ha



llegado á un grado de perfeccion, como pocas sustancias vegetales le han alcanzado, y de cuyo medicamento se usan diversas preparaciones farmacéuticas, sólo añadiré que respecto á sus alcaloides, apenas se emplean en terapéutica más que las sales de quinina, y de estas casi exclusivamente los dos sulfatos, neutro y ácido, y el valerianato; habiendo empezado á administrar el clorhidrato algunos profesores alemanes, y no usándose sino muy rara vez las otras sales de quinina, nitrato, fosfato, arsenito y arseniato, antimonio, iodhidrato, ferrocianato, acetato, citrato, tartrato, lactato, tanato, quinato, urato, estearato, formiato y picrato. Poco ó nada se emplean igualmente las sales de cinchonina, alcaloide que se distingue por ser *dextrogiro*, cuando todos los demás son levogiros; porque es el único volátil entre los sólidos, y porque sus disoluciones no son *dicroicas*, es decir, que no ofrecen ese menisco azulado que se observa en las soluciones quínicas, y que corresponde tambien á la *floricina* y á otros *glucósidos*.

Por esto sólo me propongo estudiar los efectos de la quina por una parte y de las sales usuales de quinina por otra, cumpliendo así mi propósito de no tratar sino de aquellos puntos que sean más aplicables á la práctica.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

### Tratado de anatomía humana por D. Julian Calleja y Sanchez.—Tomo IV, Angiología.

Después de un largo período de reposo que hacía á muchos temer que la literatura médica habría de lamentar el ver para siempre incompleta una de las pocas obras originales de anatomía que poseemos, ha visto la luz á fines del año anterior el cuarto tomo del libro que viene publicando el catedrático de anatomía de la facultad de Madrid y decano de la misma. Pero si la ciencia hubiera tenido que echar en cara al Sr. Calleja la especie de descuido con que atendía al progreso y crecimiento del hijo de sus desvelos, en cambio hubiera sido injusta si no hubiese aplaudido el motivo de su retardo, que al ménos, segun creemos, habrá sido el esmero y la atencion que reclaman y han reclamado las improbas tareas llevadas á cabo por el jefe de nuestra escuela para provocar en ella una especie de renacimiento que pueda hacerla digna de competir con las primeras de Europa.

A decir verdad, si tardía ha sido la aparicion del tomo en cuestion, no ha sido relativamente más puntual y pronto nuestro juicio crítico; pero sírvanos de excusa por una parte los muchos libros que tenemos que analizar y por otra el comprender que el del Sr. Calleja, por tener ya creada opinion como obra por sus tres tomos anteriores y como parto de un autor muy conocido, nos autorizaba en cierto modo para ocuparnos de ella cuando la estremada abundancia de original nos lo consintiera con mayor holgura.

El libro consta de unas 700 páginas y tiene por apéndice un atlas de láminas cromo-litografiadas, que son por cierto mucho más perfectas y aceptables que las que figuraban en los primeros tomos.

Refiérese este último á la *angiología* y comprende cuatro partes principales; la primera, destinada exclusivamente al estudio del corazón, lleva el nombre de *cardiología*; la segunda, que comprende el estudio en general y en particular de las arterias, se denomina *arteriología*; sigue á esta un breve estudio acerca de los vasos capilares, luego la *venología* ó tratado de las venas, y por último, la *linfología* ó tratado de los vasos linfáticos.

Muy difícil es el formar un juicio crítico justo é interesante acerca de un libro de carácter tan técnico y tan circunscrito como viene á resultar uno que sólo comprende una parte limitada de la anatomía descriptiva. En realidad y en buena lógica debe ofrecer grandísimas dificultades la redaccion de una obra del género de la del Sr. Calleja, y en nuestro humilde entender no serán las mayores las que ofrecen la estension del asunto y la necesidad de conocimientos múltiples que hoy se exigen á los autores de tratados de anatomía. La mayor dificultad, á nuestro entender, debe consistir en dar el carácter de obra científica y el procurar unir con estructura doctrinal un libro referente á una materia que sólo la costumbre y las necesidades del estudio han elevado á la categoría de ciencia, pero que en sana lógica no puede aspirar á semejante calificativo.

En efecto, sin que en nada amengüemos la importancia de los estudios anatómicos, no puede ocultarse á los ojos de nadie, y creemos que tampoco á los del autor, que la anatomía no posee ningun carácter de los que tienen como distintivos los conocimientos que agrupados constituyen una ciencia.

A nuestro entender el estudio estático de los órganos no es más que una introduccion y un preliminar, necesario sí, pero dependiente de la biología de quien es una de las partes más importantes, pero sin la cual no puede considerarse aisladamente sino por una division arbitraria y desprovista de todo otro fundamento que no sea el de la comodidad del estudio.

La forma, la estructura de los órganos, su descripcion, no tienen significacion científica, si este estudio no se completa con el de las funciones que estos órganos realizan. En realidad, son inseparables estas dos partes, y lo científico sería estudiarlas á continuacion una de otra, lo cual no dejaría de tener grandes utilidades, pues quitaria gran parte de su aridez á la anatomía, prestando en cambio un anchísimo fundamento á la fisiología que no perdería de vista de esta suerte los detalles de estructura, de forma, de desenvolvimiento, etc., que tan necesarios les son y que no pocas veces son, si no menospreciados, no tan atendidos como debieran.

Nunca se encuentra más dispuesta la inteligencia para el estudio de las funciones de un órgano que en el momento de haber analizado todos sus detalles de forma y estructura; por otra parte, el estudio de la funcion ayuda á retener ciertos detalles anatómicos, que espuestos simplemente con un carácter descriptivo, no hablan más que á la memoria, mientras que seguidos del estudio de sus funciones se dirigen al entendimiento, arraigándose para no ser fácilmente olvidados. Estas consideraciones que nos sugiere la confusion en que hemos visto caer á muchos autores eminentes al confundir lo que es puramente útil y convencional, con lo que sería lógico, llegando hasta el punto de defender con entusiasmo, erudicion y fé, aunque con mala fortuna, que la anatomía puede ser considerada no solamente como ciencia, sino como ciencia aparte de la fisiología; estas observaciones, decimos, deberian tenerse en cuenta cuando se trata de reformar el cuadro de la enseñanza médica y el cambio de naturaleza de estos estudios, deberia hacerse, antes que por una disposicion gubernativa, por el giro de las esplicaciones en la cátedra y por la esplanacion de las materias y de los libros.

Enhorabuena que algunas partes de la anatomía que tienen por carácter su inmediata aplicacion con un objeto artístico, recibieran un estudio separado; tal sucedería por ejemplo con la anatomía de regiones, *quirúrgica*, con la de las formas exteriores ó *pictórica*, etc., pero la llamada anatomía descriptiva, la que tiene por objeto el dar una idea completa del organismo, al que vá á iniciarse en las ciencias biológicas, esta debe intercalarse con la fisiología, si no se quiere producir una verdadera dislaceracion fisiológica como perjudicial en el organismo de la ciencia.

Así es que no pudiendo pasar desapercibidas estas ideas al Sr. Calleja, lo mismo que á otros muchos autores, han procurado en el cuerpo de sus obras el dar cierta salida á



los estudios fisiológicos; pero como quiera que aparecen estos tratados de una manera somera y secundaria, resulta de esto el recargarse estas obras con multitud de datos que huelgan como *anatómicos* y son insuficientes de todo punto como *fisiológicos*.

El Sr. Calleja, en las consideraciones generales que pone al frente de su tomo de la angiología, da una idea general del aparato circulatorio, distinguiendo sus diferentes partes y fijándose en sus principales distinciones.

También, aunque escasos, dedica algunos párrafos de estas consideraciones á una ojeada de anatomía comparada del aparato circulatorio que demuestra hasta qué punto conoce el Sr. Calleja el verdadero carácter y tendencia de los conocimientos actuales, por más que el tributo á que nos obliga la costumbre y la idea de dedicar las obras de este género á satisfacer las necesidades de la enseñanza, hayan sido quizás las causas que le han obligado á tratar muy á la ligera este punto trascendentalísimo para afirmar los conocimientos del que desee formarse una idea completa y acabada del organismo humano, pues quien estas líneas escribe, se permite creer que nada conduce tan positiva y ciertamente al conocimiento de una función y de los órganos que la desempeñan, como su estudio comparado en la escala animal y las comparaciones entre las evoluciones embriogénicas del aparato y el sistema en general con ciertas partes llegadas á su completo desarrollo en diferentes seres de la escala zoológica.

La parte del libro dedicado al estudio del corazón, es una de las en que brilla de una manera más clara el talento expositivo del Sr. Calleja; sin adulación puede decirse que posee éste señor dotes envidiables para la descripción, y los que hayan escuchado sus explicaciones orales, admirando en ellas el sinnúmero de recursos que posee para hacer *asimilable* una *ciencia* árida é indigesta, como resulta la anatomía tal y como nuestros planes de estudio la entienden, los que hayan escuchado estas explicaciones y lean las páginas destinadas al estudio del corazón, verán campear en ellas el mismo espíritu y el mismo talento expositivo que en las primeras.

El párrafo destinado á la *extensión* es uno de los que mayor elogio merecen á nuestro juicio. Los que han tenido necesidad de hacer un estudio detenido de las relaciones que guarda el corazón con los órganos que le rodean, para hacer utilísimas aplicaciones á la clínica, saben que por punto general hay necesidad de buscar ciertos detalles en las obras de patología y de clínica por no encontrarse tratados con la suficiente extensión en los libros de anatomía. El autor, sin hacer un estudio difuso de los trabajos de los prácticos y anatómicos nacionales y extranjeros que le han precedido, los condensa uniéndolos á los suyos propios y formulándolos en unos cuantos párrafos que son ciertamente una excelente pauta para escribir sobre ella lo que vayan dictando las investigaciones clínicas de cada alumno. Termina la *cardiología* con un estudio de anatomía comparada del corazón bastante completo é interesante.

Nada diremos de la arteriología, entre otras cosas, por reconocernos y confesarnos ineptos para entrar en un análisis, para el cual sólo pueden considerarse autorizados los que hayan hecho de la anatomía descriptiva el objeto predilecto de sus estudios. Nos contentaremos con llamar la atención acerca de los cuadros compendiados que en forma sinóptica siguen á la descripción de cada vaso, y que pueden servir de resumen que recuerde al médico los puntos más importantes que debe tener presentes en las aplicaciones terapéuticas, y al alumno de *memorandum* que refresque y reanime conocimientos más extensos en las épocas del curso en que estos estudios compendiados son de mayor necesidad. Las anomalías, los paralelos, en una palabra, las descripciones, son dignas de la pluma que las ha producido, y en todos estos puntos campea un espíritu sintético, que no es por desgracia común en los libros puramente descriptivos como el que hoy analizamos.

Es en él una verdadera novedad el estudio de los vasos capilares, siguiendo inmediatamente al de las arterias, y

es sensible que en él no se haya dado cabida al estudio comparativo del modo de efectuarse la circulación en los seres en que no existe sistema capilar.

Obedeciendo al método fisiológico, sigue á la descripción de los capilares, la de las venas, y su descripción se hace de la periferia al centro en el mismo sentido en que se efectúa la corriente sanguínea. Si se recuerda que nosotros en algunas ocasiones hemos defendido este fundamento fisiológico para la clasificación de las enfermedades, para la de los medicamentos y hasta para la de los síntomas, se comprenderá hasta qué punto nos parece excelente el método seguido por el catedrático de anatomía de Madrid.

No es ménos digno de aplauso el tratado relativo á los linfáticos. Como reconocen muchos, este es hoy uno de los terrenos más espinosos de la anatomía descriptiva, pues encontrándose aún en estudio, hay en varios puntos divergencias notables entre los autores. El Sr. Calleja ha sabido esquivar estos inconvenientes, eligiendo tan sólo la parte que á nuestro entender es provechosa en este género de estudios, y dejando de intento á un lado muchas discusiones que no conducirían sino á sobrecargar la inteligencia con peso poco aprovechado.

En resumen: el tomo de la obra que nos ocupa es superior á los anteriores, y digno, como ellos, del distinguido nombre que lo patrocina.

Obras como la del Sr. Calleja hacen renacer la esperanza en los que desean que con el tiempo llegue á existir una verdadera literatura médica nacional, que en nuestros días haga provechosa la lectura de nuestros autores, como lo fué en tiempos pasados para los que veían á España competir con las demás naciones en las ciencias y las artes aún más que en los campos de batalla y en las empresas aventureras. Sólo sentimos, al terminar esta crítica, no poder poner al pie de ella un nombre conocido en el terreno de las investigaciones anatómicas, para que de este modo tuviesen mayor valor los sinceros elogios que la lectura de este libro nos ha sugerido.

VENANCIO PRIETO.

## PRENSA MÉDICA.

### PRENSA EXTRANJERA.

#### De la no transmisibilidad de la sífilis por la leche.

El Dr. Tommaso de Amicis, ha publicado sobre este particular un artículo en el *Movimento Medico-Chirurgico*, del que vamos á extraer los puntos más principales. Principiaremos por citar el siguiente hecho:

Una señora que gozaba de floreciente salud y que á los doce años de su matrimonio criaba á su tercer hijo, dió el pecho, á instancias de una amiga, á un niño que ésta había sacado de la Inclusa. Este niño era enfermizo; tenía mal en la boca y su piel estaba cubierta de erupciones, por lo que la señora á que nos referimos, no quiso continuar lactándole. Desgraciadamente era tarde, pues no tardó en apercibirse que tenía una úlcera en el pezon izquierdo; mas no concediendo á esto la importancia que tenía, continuó dando el pecho á su hijo, que á su vez presentó úlceras en la cavidad bucal; comenzó á enflaquecer, y al cabo murió caquético. La madre, además del síntoma mencionado, tuvo erupciones máculo-papulosas, que tomaron más tarde un carácter pustuloso, y dolores cefalálgicos violentos, para los que fueron inútiles diversos tratamientos.

En los diez años siguientes tuvo siete embarazos, de los cuales en tres abortó entre el tercero y el quinto mes; llegando los cuatro restantes á término, bien que dos de los niños murieron á los pocos días del nacimiento, y los otros dos hacia los tres años. Como quiera que esta señora tenía mucha leche, después de la muerte de cada uno de los primeros se encargó de lactar sucesivamente á dos niños que



engordaron á maravilla, y están perfectamente sanos. En 1874 tuvo un nuevo y último embarazo, y parió una niña muy fuerte y bien desarrollada que crió, y que hasta el séptimo mes no presentó ningun síntoma. Por desgracia, en esta época, viendo que disminuía su leche, dió á criar su hijo á una de sus conocidas, afectada de una erupción máculo-papulosa, semejante á la suya.

Cuando la enferma, á la que venimos refiriéndonos, entró en el hospital de Incurables, el diagnóstico de la sífilis constitucional era claro.

Este caso viene á corroborar la ley formulada por Ricord, segun la cual, el contagio y la virulencia de los productos sifilíticos es mucho mayor en todo el período secundario ó inflamatorio, y se debilita despues hasta el punto de ser nulo en el período terciario ó neoplásico, no siendo entonces transmisibles por contacto ni por herencia.

El punto sobre el que el Dr. Amicis llama la atencion, es el de que esta señora crió los dos niños que vivieron tres años enteramente sanos. Es un ejemplo, pues, que debe añadirse á los recogidos por los sifiliógrafos italianos, para probar que no debe considerarse la leche como vehículo de trasmision del virus sifilítico. El Dr. Padova ha hecho inoculaciones con la leche de una nodriza sifilítica á personas sanas, sin que se trasmitiese la sífilis. Así, pues, el Dr. Amicis termina su artículo con las tres conclusiones siguientes:

1.º Que la leche de una mujer sifilítica no es capaz de transmitir la sífilis, ni por ingestion, ni por inoculacion.

2.º Que la trasmision hereditaria de la sífilis, muy activa en el período inflamatorio ó secundario, es nula en el terciario ó neoplásico.

3.º Que la simple influencia del virus sifilítico no es capaz de producir la esterilidad en las mujeres, á ménos que no haya una alteracion bien caracterizada en los órganos de la generacion,

### El tayuya en las úlceras fagedénicas, escrofulosas y en la blenorragia.

El Dr. Ubicini, de Pavia, ha empleado por vez primera el tayuya como sucedáneo del iodo y del mercurio en el tratamiento de la sífilis y de la escrófula.

Ya el Dr. Faraoni presentó el año de 1876 al Congreso médico de Turin una Memoria con hechos que probaban la eficacia de este nuevo agente terapéutico, del que hacen uso diario prácticos de mucha autoridad en Italia, como Bazzini, Bruni, Ambrosoli, etc.

El Dr. Pirocchi, autor de la comunicacion inserta en el *Giornale italiano delle malattie veneree e della pelle*, ha apreciado por numerosos experimentos que la tintura de tayuya posee una poderosa virtud cicatrizante que atribuye, no solo á la naturaleza de los elementos químicos contenidos en esta planta, los cuales pertenecen probablemente á la categoría de los narcóticos acres, sino tambien á la presencia del alcohol, que obra á su vez como anti-séptico y como escitante y coagulante sobre los tejidos reblandecidos y necrosados.

Despues de haber dado cuenta de cierto número de observaciones concluye así:

Despues de todos estos hechos, á los que podríamos añadir otros muchos, creo que se puede considerar como incontestable la eficacia de la tintura del tayuya diluida en agua (10 de tintura por 30 ó 40 de agua) y aplicada en forma de tópicos, ora como escitante y cicatrizante, ora como anti-séptico, no sólo en las enfermedades de fondo escrofuloso y sifilítico, sino tambien en todas las soluciones de continuidad atónicas, con pus de naturaleza serosa y abundante. En efecto, siendo el tayuya un tónico astringente, disminuye la supuracion de las partes blandas, escita la vegetacion y facilita, por tanto, la cicatrizacion sin producir grandes dolores, virtud que no tienen el ácido fénico ni los cáusticos en general. La tintura de tayuya tiene tambien una accion notable sobre las heridas que están

en vías de necrosis, pues disminuye la fermentacion putrida del pus y detiene los efectos purulentos. Bajo este concepto, aunque el número restringido de observaciones no permita aun el establecer una ley constante, podrá el tayuya, dice el Dr. Pirocchi, disputar el primer lugar, como remedio contra el fagedenismo, al mismo cauterio actual.

El uso esterno de la tintura de tayuya, no sólo hace desaparecer el hedor que exhalan de ordinario las heridas y úlceras, sobre todo las de los órganos genitales en las mujeres, sino que sirve además para reducir las hiperplasias glandulares próximas á las soluciones de continuidad, ora proceda este efecto de la accion reductiva pirética propia de todos los cáusticos, ora sea debida á una influencia especial de este agente.

Por último, el Dr. Pirocchi cree que, por lo que hace á la blenorragia, la accion del tayuya no tiene tal eficacia que se la pueda considerar como superior, bajo este concepto, á los bálsamos y demás remedios hasta aquí empleados. Sin embargo, este punto necesita ser estudiado con detenimiento.

### La cura de papel en el tratamiento de las perforaciones del tímpano.

Antes de abordar la descripcion de este nuevo género de cura y de dar las indicaciones, hace su autor, el Dr. Blake, de Boston, algunas consideraciones generales sobre las perforaciones de la membrana del tímpano, su frecuencia y naturaleza. Por su situacion relativamente superficial, está sin cesar expuesto el tímpano á los traumatismos; por su constitucion anatómica participa de las flegmasias del oído medio, lo mismo que del externo.

Las perforaciones de origen traumático reconocen ora una causa directa y residen entonces de ordinario en la mitad posterior del órgano, ó son debidas á una presion atmosférica demasiado grande, que obra ora de fuera adentro, como sucede al disparar un cañonazo, ora de dentro afuera en algunos casos raros de espiracion fuerte y brusca. Todas estas perforaciones, de origen traumático, curan por lo general con la mayor facilidad; mas sólo cuando la curacion no es completa al cabo de tres dias, es cuando está indicada la cura de papel.

Si la perforacion es consecutiva á un flujo purulento, su curso es muy distinto. Es muy rebelde á la cicatrizacion, y por otro lado no puede pensarse en provocar aquella hasta la cesacion definitiva del flujo. En este momento siempre que el oído interno no se haya inflamado, hace intervenir el autor su cura de papel para apresurar la cicatrizacion de la membrana del tímpano.

Que se hayan cauterizado los bordes de la perforacion ó que se hayan refrescado, lo que importa sobre todo es proteger la cicatrizacion contra todo agente exterior. Con este objeto aconseja el Dr. Blake, de Boston, cortar un pedazo redondo de papel (hace uso del papel ordinario de escribir) de dimensiones algo mayores que las de la perforacion é introducirle en el oído, ora con pinzas, ó mejor aun con un estilete provisto de un poco de uata ligeramente humedecida. La esperiencia ha demostrado que el pedazo de papel permanece perfectamente aplicado hasta la curacion completa.

Inútil creemos decir que esta cura sólo es aplicable en los casos en que es pequeña la perforacion.

Al terminar refiere el autor el caso de una mujer de 28 años de edad que tenia en el oído derecho una perforacion del tímpano, de milímetro y medio de diámetro: esta perforacion sobrevino á consecuencia de la supuracion del oído medio. En cuanto cesó el flujo, parecía sana la mucosa de la caja, la del tímpano estaba ligeramente opaca, no habia ningun mamelon carnoso, ni vestigios de proceso reparador. El 24 de Agosto de 1875 introdujo el doctor Blake en el oído un pedazo de papel de dos milímetros y medio de diámetro, de modo que cubria la perforacion; el



18 de Octubre pudo apreciar en el sitio de la perforacion una membrana cicatricial sólida y tensa, y halló el trozo de papel en la pared posterior del conducto auditivo, á una pulgada del meato y cubierto por una membrana delgada que se adheria fuertemente, y que no era otra cosa que la capa dermoidea de la membrana del tímpano.

DR. RAMON SERRET.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

*Sesion literaria del 28 de Marzo de 1878.*

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

En seguida usó de la palabra el Sr. Benavente para es- poner algunas observaciones acerca del ténia, cuyo parási- to creia que de algun tiempo á esta parte se formaba en mayor número de sugetos. Dijo que en cuatro años habia reunido hasta 12 casos, pudiendo presentar en aquel mo- mento las ténias arrojadas en vista de ellos. Añadió que no se conocia la causa de ser hoy más frecuente tal enfer- medad y que convenia hacer investigaciones acerca de este punto.

Espuso los resultados obtenidos con diferentes remedios, á saber: el kouso, la raíz de granado, el helecho macho y el kouso unido á los calomelanos, cada uno de ellos en tres casos.

Para dar el kouso empieza el Sr. Benavente preparan- do al enfermo por tres dias seguidos con horchata de pipas de la calabaza de peregrinos, luego dá el kouso y favore- ce la espulsion con el jarabe de ricino adicionado con éter.

La raíz de granado ha de ser silvestre, y dá media libra del cocimiento, cuidando de mantener á dieta á los en- fermos.

El kouso, adicionado con seis granos de calomelanos, ha de darse en menor cantidad (8 gramos en lugar de 15).

El helecho macho es precisamente el remedio del señor Secretan y el que ha dado al Sr. Benavente mejores resul- tados. Propinando á un adulto hasta cincuenta cápsulas, que contienen sin duda la sustancia grasienta del helecho ó el extracto etéreo, siempre se ha arrojado la ténia en el mismo dia sin molestia de ninguna especie ni previa pre- paracion.

Sólo cuatro individuos han presentado algunos síntomas: en casi todos los sugetos no se ha sabido que existia el ténia sino despues de haber visto alguno de sus fragmen- tos. Vogel, sin embargo, dice que vió un niño que murió con síntomas de meningitis, y sólo presentó en la autopsia un gran foco verminoso en los intestinos. Tambien el Sr. Benavente observó en un caso ataques convulsivos.

El Sr. D. Federico Rubio leyó una nota relativa á un aparato inventado por el Sr. Irvine para suplir la falta de la laringe.

Continuó luego la discusion pendiente sobre el uso de la sangría en las enfermedades del aparato genital de la mujer, y el Sr. Casas reanudó el discurso comenzado en una sesion anterior, recordando brevemente lo que habia ya manifestado. Se ocupó en la menofania, diciendo que cuando era congestiva podian usarse las evacuaciones san- guíneas, pero que aun entonces debian ensayarse antes las revulsiones á las mamas y otros órganos. Si la plétora fuera general ó hubiese eretismo vascular estarian asimis- mo indicadas la aconitina y la digitalina, que pueden eco- nomizar las sustracciones de sangre.

Respecto de las amenorreas y las dismenorreas hizo con- sideraciones análogas.

Trató en seguida el Sr. Casas de las metritis, peritonitis y otras inflamaciones del aparato genital de la mujer, y deslindó hasta qué punto pueden contener el mal, cuando

es agudo, las emisiones sanguíneas, advirtiéndole, sin em- bargo, la facilidad con que ceden muchas flegmasias á la administracion del alcohol, con la cual se evita la sustrac- cion de fuerzas que siempre es consiguiente á la de sangre. Tambien recordó que servia para el mismo fin la veratrina, con la cual se hace descender casi á nuestro arbitrio el gra- do de temperatura y el número de pulsaciones.

Espuso el vasto arsenal de medios que hoy tenemos para corregir los trastornos funcionales, aumentar y dis- minuir los actos orgánicos, y afirmó que usándolos se puede dejar á las emisiones sanguíneas como la última razon del arte, puesto que apelar á ellas es preferir un medio quirúrgico, con el cual se sacrifica la generalidad, privándola de un líquido necesario con el solo intento de favorecer la curacion de un punto determinado. Acusó á las emisiones de producir á menudo una debilidad general, y manifestó la esperanza de que llegue dia en que queden casi las sangrías como un recuerdo histórico, al cual pocas veces será preciso acudir.

Terminado este discurso, y siendo avanzada la hora, se levantó la sesion.

*El secretario,*  
MATIAS NIETO SERRANO.

**Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de 1878, por D. Manuel Rico Sinobas, académico nume- rario de la misma.**

Señores: Hace más de 20 años me ocupé en reunir y pu- blicar algunas noticias referentes á la Meteorología Médico- Española, tal como la consideró en 1737 la Real Aca- demia Médico Matritense. En aquel escrito procuré eviden- ciar los ilustrados pensamientos y trabajos sobre la referi- da Meteorología de D. José Cervi, Fernandez Navarrete, Ar- gandona, Salvá, Sanchez Buitrago, Salanova, Guilleman, Casal, Bals, y de algunos otros que recogieron penosamente las primeras observaciones Climatológico Hispano-Médicas, en el trascurso de la última centuria, comparando aquellas con las que simultáneamente se verificaban en Europa y América, más principalmente en el centro de la primera, y que al final del siglo XVIII se habian estendido por el Rhin y Danubio y desde el N. del Báltico, por las costas y gran- des islas Atlánticas, hasta lo más interior del Mediter- ráneo.

Hoy, señores, conforme el tiempo ha transcurrido, todos los trabajos meteorológicos y climatológicos han alcanzado uno de esos períodos históricos de evolucion, caracterizado por actividad asombrosa, debida al número y calidad ilus- trada del personal que ha ido tomando parte en los men- cionados trabajos; á la facultad extensiva que les es propia con la cual casi cubren ya el todo de la superficie de la tierra, engrandeciéndose su importancia para la humani- dad, que, al parecer cree próximo el momento de demos- trar, con aquellos trabajos y despues de veinte siglos, con exactitud absoluta, la verdad del *morbi oriuntur partim ex spiritu quem introduciendo vivimus*, que legó Hipó- crates á las edades futuras en su libro de *Aires, Aguas y Lugares*.

Sobre este importantísimo punto las investigaciones re- lativas á la climatología, las Academias y la ilustracion de todos los paises, aseguran que se conocen históricamente dos grandes problemas, el uno que fué el *desideratum* de los astrónomos, de los geógrafos y de los hombres más ilus- trados de la administracion y del Estado en sus diferentes órdenes; el segundo que es todavia el *desideratum* de los naturalistas, de los físicos y de los más prudentes profes- ores de las ciencias médicas de todas las edades.

Del primero, que se refiere á la determinacion exacta y matemática de la figura de la tierra, Enry Adans, decia en 1866 (*Comparacion de los sistemas métricos*, VIII): «Hace más de 2.000 años ha sido el problema que más am- bicionaron los sábios darle por resuelto; sin embargo, les



fué siempre imposible hasta que el presente, más feliz que los siglos del pasado, pudo combinar asociando los trabajos topográficos, geodésicos y astronómicos, minuto por minuto, hora por hora, de la ilustración de todos, valiéndose de la telegrafía desde los Urales hasta las columnas de Hércules en Europa, y desde la región de los grandes lagos del Norte hasta la Patagonia en el Nuevo continente; llegando con tales medios el momento histórico de resolver matemáticamente el precitado problema de la forma que á nuestro globo le correspondía en el orden astronómico, como una de las primitivas creaciones en el Universo.»

Respecto de la afirmación climatológico-hipocrática que arriba se recuerda por su fecha, fué tan antigua como la de la figura de la tierra. También ha sido imposible de demostrar su valor y exactitud en los tiempos pasados, pero hoy se amontonan en su derredor inmenso número de datos meteorológicos, climatológicos y de todo género de estadísticas, propios de la superficie de la tierra seca ó cubierta por los mares, desde los centros más condensados de población ó grandes ciudades hasta la más apartada isla y aldea; desde los extensos páramos, pampas y praderas, hasta los más empinados picos de las cordilleras; desde el oasis de los arenales desiertos, hasta los límites accesibles de los hielos polares; con la particularidad que, donde es posible, los estudios de observación anteriormente referidos se siguen de una manera continuada; y donde no há lugar á ello por la contrariedad ruda de la naturaleza, con el viaje de exploración y la rapidez de marcha que las ciencias modernas han adoptado cuando los hombres que estudian tienen que afrontar peligros conocidos.

Tanta actividad desplegada en los tiempos presentes en derredor del axioma hipocrático climatológico de que se lleva hecho mérito, me parece, señores, es prueba suficiente para evidenciar que las ciencias médicas á últimos de este siglo, ó tal vez á principios del que se acerca, con relación á la multiplicidad de cuestiones que entraña el origen de las enfermedades en su enlace con los climas, tendrán motivo para repetir con más ó menos elocuencia gramatical las palabras que escribió Enry Adans relativamente al problema que se refería á la figura de la tierra, ya que este una vez resuelto por la edad presente, ha sido motivo fundado para enorgullecer la inteligencia de la humanidad.

Nada diremos en este momento de las esperanzas que tienen en los estudios meteorológicos, climatológicos y topográficos de las tierras y los mares, las higienes públicas y privadas bajo sus diferentes conceptos. Nada tampoco sobre la necesidad que siente la patogenia de deslindar con exactitud el valor que corresponde á los cambios periódicos, regulares ó anormales, de varios de los elementos de la climatología en la producción, crecimiento, provocación ó iniciación de ciertas enfermedades, las unas populares y por ello generalizadas, ó endémicas y epidémicas; de otras que una vez que comenzaron, se presentan con actividad extensiva y carácter contagioso; y de muchas que si no tienen una patogenia climatológica bien definida, su curso se acelera ó se retarda cambiando de ritmo y tensión veloz ó aguda por la crónica y lentísima, ó viceversa, según trascurren las estaciones; ó cuando cambian las condiciones de los climas; pues todos comprendéis que de fijarnos en los detalles serían tan numerosos los problemas prácticos de higiene, patogenia y terapéutica que resultarían, que su simple enunciado nos llevaría demasiado lejos para un sólo discurso académico.

Por esta razón pasaré á presentaros algunas consideraciones sobre la totalidad del axioma hipocrático de la influencia de los climas en la patogenia, ya que tanto se trabaja en la actualidad sobre las pruebas de su valor y exactitud; y tantas y tan grandes esperanzas tienen las ciencias médicas de verle resuelto en tiempo que, por fortuna, parece será ya de breve transcurso.

Los axiomas, verdades, pensamientos y opiniones, que se leen en los libros de Hipócrates, han sido el ídolo destruido por el orgullo de todas las sectas y númen secreto de

la conciencia de todos los médicos. Esta prudente opinión del Sr. Monlau la encontramos evidentemente probada estudiando la historia antigua del *morbi oriuntur partim ex spiritu quem introduciendo vivimus*, y aun en la historia del mismo axioma en los tiempos que trascurren; pues hoy como ayer no han faltado inteligencias altivas que han pretendido poner en la balanza, para vencer al recto sentido común de la prudencia y de la filosofía sensata, la imaginación y las opiniones más aventuradas é insostenibles, revestidas con las más elegantes frases de alguna de las cien gramáticas conocidas, contra el noble pensamiento patogénico de Hipócrates ya mencionado, que se ha visto muchas veces transformado en su recto sentido literal, ó adulterado en su fondo, dificultándose y deteniéndose su resolución definitiva, tal como la necesitaban las ciencias médicas en el terreno de la práctica.

El medio seguido por los que consciente ó inconscientemente combatieron el *morbi oriuntur* del anciano de Coos, fijándonos tan sólo en el siglo XVIII y el actual, que son los que más importa conocer, ha consistido en dar amplitud ó restricción á la frase adverbial *partim* del axioma patogénico hipocrático de que se trata, admitiendo muchos por ampliación que este *partim* se refería ó podía referirse á ciertas enfermedades morales y de malestar administrativo y político de las nacionalidades, consideradas como reunión de familias; no faltando quien al clima, al aire que se respira, al sol que nos alumbra y calienta con sus dobles rayos; en definitiva, á un supuesto espíritu, *neuma* ó *quid divinum* de la atmósfera en que el hombre vive, los considerara como causa eficiente y determinante de ciertos estados patológico-sociales.

El elocuentísimo naturalista Buffon, con grandes pruebas, intentó escribir y publicó en su época la climatología moral, política, y hasta cierto punto médica, de la especie humana en el continente americano, resultando de ella una comparación ventajosa para la familia europea, más principalmente de su parte franca, puesta directamente en paralelo con la humanidad trasatlántica, que, según el naturalista francés, aparecía en el siglo XVIII debilitada física y moralmente.

La supuesta debilitación comparada de las fuerzas vitales de toda la naturaleza creada, reproducida y multiplicada en el continente americano, y principalmente las físicas y morales del hombre en aquel, considerada como un hecho, la intentó demostrar Buffon, á quien han seguido en su tema, en la acepción vulgar que tiene en castellano la última palabra, Montesquieu, Paw, Robertson y otros millares de augustos y augústulos modernos de la filosofía, de la historia, del derecho, de la política, de la gobernación de los Estados y de las ciencias físicas, médicas y naturales; todos sin atender á las grandes y valiosas razones que escribió, contra Buffon, Clavigero en su disertación sobre la historia natural, física, moral y política de Méjico, teniendo en poco las gravísimas consideraciones de Volney en sus *Viajes por el Egipto*, tomo II, contrarias también al tema de la influencia montesquiana; que habían ejercido y ejercían en el antiguo mundo los climas cálidos sobre el desarrollo físico, temperamentos, costumbres, gobiernos, leyes, religión de las diferentes naciones, y en general inconscientes ó olvidadizos de aquel nobilísimo pensamiento de Hipócrates que, escrito há más de 2.000 años, en el libro de *Aires, Aguas y Lugares*, dice: «Si el hombre asiático oriental es afeminado, indolente y rinde poco culto á las virtudes cívicas y de la guerra, si sus costumbres son más dulces que las del europeo ú hombre de occidente, parece indudable que el clima más cálido donde el primero vive tendrá una parte de influjo en la producción de las diferencias; pero es necesario no olvidarse que la forma de los Gobiernos de los primeros es despótica y, como vasallos, sus individuos están sujetos á la voluntad arbitraria de los reyes. Los hombres á quienes no se permite el goce de sus derechos naturales, y aquellos cuyas pasiones perpetuamente están bajo la vigilancia de sus amos, nunca se hallarán valerosos en las batallas. Para ellos los peligros



y las ventajas de la guerra no pueden equipararse. Obligados á abandonar á sus amigos, á su familia para sostenerse en apartadas regiones con grandes trabajos y recibir tal vez la muerte, ¿cuál es la recompensa de tantos sacrificios?.. Ninguna, porque sus reyes solos gozarán del botín y de las utilidades alcanzadas al precio de su sangre. Dejadlos combatir por su propia causa, repartirse el premio de sus victorias, sentir la vergüenza de sus derrotas y nunca les faltará el valor; verdad que está suficientemente probada con la historia de los griegos y de aquellos bárbaros en cuyos países viven al amparo de sus propias leyes y se respira el aire de la libertad, porque estos fueron siempre los más valerosos entre todas las razas de los hombres.»

(Se continuará.)

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Carmen Arrieta, viuda del socio D. Calisto Vicente Altabas, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Abril de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (4)

D. Juan José Nagoré y Escos, profesor de medicina, residente en Cascante (Navarra) y socio de este Monte-pío, solicita pension de jubilacion por hallarse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Abril de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (4)

#### ANUNCIO DE REHABILITACION.

La Junta directiva, en uso de sus atribuciones, ha rehabilitado en sus derechos al socio de este Monte-pío D. Teodoro Rivero, por haber comprobado su aptitud legal para el ejercicio de su profesion.

Madrid 12 de Abril de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

Se está instruyendo expediente de rehabilitacion al socio D. José García Galan y Hernandez.

Los socios que tengan que alegar alguna noticia que pueda interesar al efecto podrán hacerlo por escrito á esta Secretaría, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 12 de Abril de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### UN CONSEJO A LOS FUTUROS MÉDICOS CON FALDAS.

Hace algun tiempo se viene discutiendo si la mujer servirá ó no para ejercer la medicina, y al efecto hay, aunque parezca increíble, hombres de la Facultad que las alientan y protejen en tan descabellado propósito, á la vez que otros, que tienen el sentido comun sano y son imparciales, se oponen, como es natural, á que se realicen los deseos de los primeros.

Poco podré decir sobre este asunto; pero desearía que las jóvenes, *muchachas* ó *jamonas*, que se dedican ó piensen dedicar á tan noble y difícil profesion, se hicieran cargo, *antes de empezar*, y las que hayan principiado *antes de concluir* su carrera, *de sí su pudor*, que es la prenda

más recomendable en el bello sexo (aunque hay una buena parte bastante feo), las consentiría continuar los estudios, y luego llevar á cabo su cometido con toda dignidad, libertad de conciencia y pundonor. Mucho trabajo costaría á las alumnas de medicina familiarizarse con los cadáveres en las salas de diseccion, y luego ir á sus casas á cumplir con sus labores (porque supongo que no serian las estudiantes tan desahogadas en posicion que no tuvieran que arreglarse su pucherito, y las catalanas su *escudella*), con los rebordes de las uñas teñidas en sangre y algunos miasmas en las narices y garganta, se pusieran á preparar unas almóndigas por ejemplo, ó cualquier otro guiso para su sustento: pero aun suponiendo que tuvieran el estómago tan bien dispuesto y que concluyeran brillantemente sus estudios sin intrigas falderas, hasta el punto de lanzarse á la práctica, no es de esperar que cumpliesen con el sagrado deber del médico, con la decencia que ésta profesion requiere.

Y á fin de convencer en lo que sea posible á nuestra *futura compañera* (que eso de compañerismo ya no existe, y aun dudo si habrá existido alguna vez), supongamos que ya se hallan en libertad para ejercer: que unas se dedican á ser médicas en los pueblos, y otras (en tal caso serian las más), en capitales: que para proveer una vacante fuera preciso anunciarla antes, y entre 20 ó 25 aspirantes con buenos años de práctica se presenta una *hembra médica*; hé ahí un alboroto de júbilo y algazara entre el municipio y la junta de asociados, que da por resultado, despues de ciertas espresiones *intencionadas*, aun antes de conocer al nuevo galeno, ser la elegida. ¿Sabeis en qué concepto se os tendria, ó si seriais escogidas solo por el capricho de un bajá de siete colas con sana intencion ó con otra muy diferente? Si desde luego no complaciérais en sus proyectos al cacique que os dió la plaza, y por casualidad miráseis con buenos ojos á algun contrario de este, ya podríais decir que os habia caído la loteria; pues entre las murmuraciones y descaros de las *tias de solana*, el desden ó desprecio con que os mirarian las mujeres de su casa, y la envidia ó enojo del que en su dia os confirió *la gran breva de la titular* se crearia una atmósfera de... puntos negros, que pronto haria estallar la tormenta y tendríais que *liar el petate*. Pero supongamos que todo va viento en popa, y que hay algun atrevido que *velis nolis* desea lo que no puede alcanzar por buenos medios: que se os llama para un enfermo en medio de una noche oscura, y el tal sugeto os aguarda: ¿os negareis á aquella salida? No, porque ignorais lo que os puede suceder. ¿Os hareis acompañar por vuestro marido si le teneis? Lástima se le podria tener: á los serenos y á la luz no podeis apelar, ni á alma viviente que os ampare, aunque os oigan desde sus casas, tampoco, porque se hace el sordo el que oye algo en la calle á tales horas. ¡Cómo ignorais los azares del médico, infelices!

Ademas, en la legislacion vigente la mujer *no sirve* para perito; y en el ejercicio de la titular, con frecuencia tendríais que funcionar en tal concepto, ya para heridas, ya para autopsias ó bien para dar informes á los tribunales, que unas veces necesitan y otras se les antojan. En este caso ¿servirían vuestras declaraciones si antes no se reformara la legislacion? Otras muchas objeciones se os podrian hacer, que os llegarían al alma, si no fuera porque tengo la conviccion de que habeis de retroceder al considerar estos ligeros escollos.

Pasemos á las médicas que podríamos llamar *de pró*; es decir, á las que se dedicasen á ejercer en las capitales; hemos de creer que se harian doctoras: pero antes de pasar á su práctica se me ocurre preguntar: ¿en la investidura se les pondria el birrete? Sentando la afirmativa, no cabe duda que á algunas, colocándoselo á *lo calañé*, es decir, de medio lado, las haria suma gracia: pero lo más bonito, lo más aristocrático para la *doctora hembra* seria verla por las calles con su vestido de cola, de 7 ú 8 varas por ejemplo, y con el baston de borlas dándose tono y golpeando las aceras con la contera. ¡Qué bonito espectáculo! Sobre todo donde dará gusto oírlas, será en las Academias discutiendo





con sus sábios maestros sobre el origen de la sífilis; si el chanero es ó no contagioso; si la blenorragia se cura ó no con específicos; si es lícito ó no el parto provocado; (¿harían en esta parte buen papel las doctoras, no es verdad, queridos lectores?) y otra porción de temas que las mujeres *deben ignorar por completo*, por más que digan todo lo contrario unos cuantos doctores que tocan el violon. Y como una vez adquirido un diploma se tiene libertad para hacer uso de él, hé ahí un gabinete de consulta establecido por una doctora que se dedica á enfermedades secretas: á buen seguro que no la faltarian *pollos*, y algunos con espollones, á quienes prodigar sus recursos.

La mujer, en mi concepto, está destinada para ser el ángel de la casa: y en ese supuesto, le es permitido y hasta es de absoluta necesidad, que se instruya todo lo posible: en hora buena que estudie la primera enseñanza con perfección y establezca colegios, que se dedique al comercio y sea la que esté al frente de un establecimiento, lleve las cuentas, haga facturas, etc., etc.; pero dedicarse á una profesion como la de medicina y cirugía, y á desempeñar cometidos en los que las más de las veces los sábios más profundos se ven perplejos para resolver ciertas dudas, lo hallo completamente absurdo. Bastante parte se ha concedido á la mujer en un ramo de la medicina, cual es la obstetricia. Si tanto afán tienen por la medicina, ¿por qué no se dedican á ese ramo? Las puertas tienen abiertas oficialmente; y á pesar de todo, ¿hay muchas comadres? No seguramente: ¿y en qué consiste? En que las mismas mujeres las repudian; y eso que es en lo que mejor podrian depositar su confianza. ¿Con qué calma veria una mujer casada, que su marido enfermo se quejaba de un dolor en el hipogastrio, por ejemplo, y la *doctora faldera* iba á examinar aquella parte? ¿Se *ruborizaria* la doctora al investigar en un enfermo sus antecedentes, y tendria éste suficiente confianza para confesarla la verdad?

No se hagan ilusiones las pretendidas médicas, y tengan por seguro que las de su mismo sexo serian las enemigas más temibles que tendrian. Así pues, las aconsejo que no dejen la aguja de la mano y sus múltiples labores, que no las faltarán camisas que planchar y calzoncillos que remendar, ó hijos á quienes prodigar sus cariñosos cuidados; y la que no se conforme con esto, puede coger el estropajo é irse á fregar; porque la mujer nunca servirá para ejercer la medicina y mucho menos la cirugía.

ANTONIO BARBOSA Y SABATER.

Majadahonda 25 Marzo de 1878.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

**Observaciones meteorológicas de la semana.**—Altura barométrica máxima, 708,95; mínima, 697,85.—Temperatura máxima, 21°,3; mínima, 7°,3.—Vientos dominantes: O-S-O. y S-S-O.

La influencia estacional sigue haciéndose sentir marcadamente en la índole de los padecimientos reinantes: las fiebres catarrales con localizaciones en los tejidos mucosos y fibrosos, las eruptivas, las intermitentes benignas y las remitentes, han aumentado en número; las inflamaciones de las mucosas bronquial y de las vías biliares, han producido bronquitis capilares y bronco-neumonias catarrales, con tendencia á las complicaciones atáxicas y poca franqueza en su marcha cíclica, y angiolitis también catarrales. Las amigdalitis, faringitis, laringo-bronquitis, pleuresias, etc., siguen siendo benignas, así como las erisipelas.

Las neuralgias y neurosis no se han alterado en las condiciones que venian presentando. Las fiebres roseólicas y variolosa benignas y la coqueluche siguen presentándose en los niños sin caracteres alarmantes.

Muy tranquilos y apartados de todo temor seguimos viviendo en España respecto á esas invasoras pestilencias que de otros países llegan de cuando en cuando, para cubrir de luto á las naciones de Europa; y sin embargo, es lo cierto que no se halla tan remoto el peligro, ni debiéramos entregarnos con tanta seguridad á la plácida calma en que corren nuestros días. Nadie ignora que el cólera morbo está haciendo muchas víctimas entre los musulmanes que han concurrido á la Meca, y los periódicos afirman que hay allí nada menos que un campamento de 5.000 coléricos. ¿Hasta dónde llegará el torrente que emane de ese gran foco de pestilencia? ¿Bastarán á resguardar la Europa los débiles diques que oponen las actuales cuarentenas?—El tiempo trascurrido sin que una nueva epidemia colérica nos visite, ha inspirado en los Gobiernos una confianza demasiado peligrosa. ¡Dios quiera que no la suceda, cuando menos se piense, un tardío arrepentimiento!—Y á propósito de cólera: ¿qué dirán ahora los que en otras ocasiones han afirmado su aclimatación en Europa? ¿Dónde se ha manifestado en estos últimos años? ¿Aparecerá, si no le traen?

## CRÓNICA.

**Asesinato de un médico.**—Nos aseguran que el cometido en Vilaseca, cerca de Tarragona, fué á impulsos de las supuestas revelaciones de una sonámbula que hizo creer al asesino, que su mujer y el facultativo se habían puesto de acuerdo para envenenarle. A consecuencia de este hecho, se han tomado en dicha provincia providencias contra los sonámbulos, y suponemos que será severamente castigada la que dió lugar al atentado. Mas todo esto no remediará la desgracia ocurrida: van siendo ya muchas las víctimas del salvajismo entre los médicos de partido.

**Útil publicación.**—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la tercera edición de la *Patología general* que acaba de dar á luz nuestro estimado amigo el director del periódico *La Correspondencia Médica*, D. Juan Cuesta y Ckerner. Su clarísimo estilo, la fácil exposición de la doctrina, y la naturalidad con que el lector se penetra de una materia tan árdua, hacen este libro igualmente recomendable á los profesores prácticos que á los recién salidos de las facultades y á los estudiantes. En este libro, escrito en el castizo lenguaje que el Sr. Cuesta há de costumbre, se encierra lo verdaderamente útil, expuesto en buen orden y de tal manera, que toda inteligencia puede adquirir con facilidad completo conocimiento del asunto, sin sobrecargar la memoria con un tecnicismo exuberante y algunas veces ridículo (1).

**A la «Crónica Médica.»**—Visto.—Nosotros emitimos libremente nuestras opiniones, á las cuales es también libre cada cual de oponer las suyas. Escribimos *cuando nos parece*, sobre aquellas materias que *tenemos por conveniente*, siempre dentro de los límites de lo lícito, y guardando el debido respeto á las personas. *Quod scripsi, scripsi.*

**Estamos conformes.** Habiéndose debatido en algunos periódicos de farmacia acerca de la conveniencia ó inconveniencia de limitar el número de boticas, como sucede en otros países—aun en algunos que diariamente se nos ofrecen como tipo y modelo de pueblos libres—para venir á concluir que conviene continuar como estamos, dá noticia de este resultado *La Correspondencia Médica*, y añade: «Nosotros volvemos á sentar con toda la firmeza de la convicción más profunda, mientras con razones de valía no se nos demuestre que vamos equivocados, que las profesiones médicas y farmacéuticas necesitan para su bien, para el prestigio de la ciencia y bien de la humanidad, entre otras reformas igualmente importantes, la de suprimir el excesivo número de facultades que hoy existen abiertas en España y la limitación del número de alumnos que hayan de admitirse á la matrícula. Antes de comenzar la carrera, es cuando puede fijarse la limitación sin vulnerar derechos de nadie, no después; y entraremos con gusto en esta polémica con los que

(1) Se halla de venta al precio de 22 rs. en Madrid, en la redacción de *La Correspondencia Médica*, travesía del Conservatorio, 7 y 9, y en las principales librerías.



«crean que vamos equivocados.»—Perfectamente: así, siendo reducido el número de Facultades, ofrecería menos dificultad la provision de cátedras, y la enseñanza ganaría muchísimo. ¿Qué nación, aunque tenga triple número de habitantes que España, cuenta en su seno el increíble número de *sábios* que aquí se necesitan para enseñar la medicina? Y por otra parte, ¿no dá verdaderamente lástima ver que andan en nuestra bendita tierra los *sábios* á tan *bon marché*, contentándose con 8 ó 9 000 reales efectivos, ménos, bastante ménos, que la dotacion de un médico de partido?

**Lo teníamos dicho.**—En varios de los escritos publicados en nuestro semanario sobre enseñanza, advertimos—cuando aquí se inclinaban los ánimos á una exagerada libertad—que tal idea era un retroceso de ocho á nueve siglos; que en ese *desorden* de cosas había vivido hasta hace poco la Europa entera, siendo preciso atravesar las tinieblas de la Edad media, para que fueran organizándose en buen orden los estudios y el ejercicio de las profesiones médicas; y finalmente, que las tendencias en Inglaterra y en los Estados de la Union americana eran—por idénticas causas que se advirtieron en las otras naciones de Europa—á una organizacion análoga á la establecida en estas, la cual constituye un *verdadero progreso*.—Pues bien; ya se encuentra en la Gran-Bretaña insuficiente el *Medical-Act* de 1858, y vá á modificarse por un *bill*, que tendrá por objeto la *unidad de título* y la reciprocidad de la práctica en todo el Reino Unido; lo cual exige armonía en los estudios y un exámen de Estado, acabando por desaparecer los numerosos grados que en el día confieren las escuelas, colegios, facultades y universidades. Hasta se presume que sean admitidos los diplomas extranjeros. Cuando se trata de innovaciones, conviene mucho, antes de aventurarse á efectuarlas ligera é insensatamente, considerar que lo establecido tiene siempre su razon de ser, y estudiar si subsisten ó han desaparecido estas razones con el tiempo.

**Topografía médica de Valencia.**—El Instituto Médico Valenciano, de acuerdo con lo propuesto por la Comisión encargada de emitir juicio acerca de la *Topografía médica de Valencia y su zona*, que el Dr. Peset y Vidal (D. Juan Bautista), antiguo y digno socio, le dedicó, ha acordado imprimirla de su cuenta, añadiendo esta distincion á la nunca concedida de *Profesor benemérito de la ciencia*, que por tan notable trabajo se le ha conferido.

El nombre del Dr. Peset, cuya erudicion y competencia son tan manifestas, es una garantía de la bondad de la obra. Su importancia, no necesitamos encomiarla, pues conocidas son de todo práctico las ventajas de tratados de esta índole, útiles á todos, é indispensables á los que ejercen en la provincia y límites, de la que se ocupen las topografías.

No se propone el Instituto sino cubrir los gastos de publicacion, por lo que, los ejemplares podrán ofrecerse á reducidos precios; no excediendo para los no socios de 30 rs. toda la obra, y solo el de coste para los que pertenecen á la sociedad.

Al finalizar la publicacion se dará la lista de señores suscritores.

No podemos menos de recomendar tan excelente obra á nuestros suscritores, quienes conocen de sobra la pericia del Dr. Peset para trabajos de esta índole. Las suscripciones se admiten en la secretaría del Instituto Médico Valenciano, Conquista, 20, segundo, Valencia.

**Un donativo.**—La Sra. Chomel, viuda del ilustre médico del Hôtel-Dieu, muerto en 1858, ha hecho un donativo á la administracion general de la Asistencia pública de 1.000 volúmenes que componian la biblioteca médica de su marido. Además de esto, ha regalado un busto en bronce del Dr. Chomel que debe colocarse en una de las salas del Hôtel-Dieu.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los que deseen solicitar la vacante de Sangarcia (Segovia) que el que allí se halla establecido piensa solicitarla y continuar, por contar con el igualatorio de todos los vecinos.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de Anchuras (Ciudad-Real); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 5 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Vera (Cáceres); su dotacion 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Brihuega; su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Fuensanta (Albacete); su dotacion 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Villamayor de Calatrava (Ciudad-Real); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

—Las dos de médicos-cirujanos de Crevillente; su dotacion 750 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 21 del actual.

—La de médico-cirujano de Vitoria de Rioja (Burgos); su dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Mayo.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**PROLEGÓMENOS CLÍNICOS, O GUIA DEL MÉDICO PRÁCTICO**, por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, catedrático que fué de Clínica y actual de Historia de la Medicina. Se ha repartido la 6.<sup>a</sup> entrega, en que comienza la parte crítica de los sistemas médicos.

Se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere y Moya y Plaza, y en las principales de provincias.

**CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN**: tres tomos en 8.<sup>o</sup> mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edicion corregida y aumentada*. Esta importante obra, segun *sábios catedráticos* de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa ménos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (291)

**COMENTARIOS TERAPÉUTICOS DEL CODEX MEDICAMENTARIUS**, ó sea historia de la accion fisiológica y de los efectos terapéuticos de los medicamentos inscritos en la Farmacopea francesa, por Adolfo Gubler, profesor de Terapéutica en la Facultad de Medicina de París, médico del Hospital Beaujon. Segunda edicion, revisada y aumentada; traducida por D. Antonio Villar Miguel y D. Angel Bellogin Aguasal, farmacéuticos, traductores del *Code*, etc.

Esta obra constará de un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 céntimos cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Se han repartido los cuadernos del 1.<sup>o</sup> al 6.<sup>o</sup> y último.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid, y en las principales librerías del reino.

**CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARÍS**, por G. A. Trousseau, traducida por D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Se acaba de poner á la venta la cuarta edicion española de esta grande obra, arreglada á la quinta edicion francesa.—Cuatro tomos en 4.<sup>o</sup> de más de 700 páginas cada uno, 130 reales en Madrid, y 440 en provincias, franco de porte.

Se vende en Madrid, en la Administracion, Leganitos, 59, segundo derecha; y en las principales librerías. (293)

**TOPOGRAFIA MÉDICA DE VALENCIA Y SU ZONA**, por el Dr. D. Juan Bautista Peset y Vidal.

El precio de tan excelente obra no escederá de 30 rs. para los que no sean socios del Instituto Médico Valenciano, y para los que lo sean sólo lo que cueste la impresion.

Se admiten suscripciones en la Secretaria del Instituto, Conquista, 20, 2.<sup>o</sup>, Valencia.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



# PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

## INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

## BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del **cuello del útero** y de la **membrana intro-uterina**.

Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la **matriz**. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la **caída del intestino recto**.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias y Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**. Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



## ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del **VINO**, de la **CERVEZA** y de los **ALIMENTOS**

**SCHLUMBERGER & CERCKEL**, 26, rue Bergère, **PARIS**

Unicos concesionarios del privilegio **KOLBE** y de **HEYDENS**

**REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS**

Curacion radical en 24 ó 36 horas con

## EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

**INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA**: Las curaciones con el **Salicilato de sosa** son innegables: entre 53 casos de **reumatismos agudos**, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura **instantáneamente**: las **neuralgias**, **jaquecas**, **lumbago**, **ciática**, **cólicos hepáticos**. Precio 14 rs (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

**MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA** curadas con el **SALICILATO de LITINA**. Precio 22 rs.

### LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la **garganta**, **constipados**; precaven el **crup** y la **angina**. Caja 10 rs.

**POLVOS de SALICILATO de QUININA** para curar las **Fiebres**

**POLVOS de ALMIDON SALICILADO**

Contra las **picazones** de los **niños** y contra la **transpiracion desagradable**.

**FALSIFICASE** el **SALICILATO DE SOSA** (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la **marca SCHLUMBERGER** y la **firma CHEVRIER**, farmacéutico, **Paris**.

**Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.**

**Madrid**, Sr. **Meyerhoff**, Agente, 27, **Arenal**.

## CASA CHEVALIER

3, Rue de Dunkerque  
**PARIS** 162, Fabourg Saint Denis **PARIS**

Proveedor privilegiado de **S. M. LA REINA DE ESPAÑA**, el **Rey de Portugal**, el **Rey de los Belgas** y del **Emperador del Brasil**.

**Especialidad de Cocinas económicas,**

**Baños y su calefaccion.**

**Termómetros para invernáculos.** **Aparatos hidroterápicos.** Se envia franco el **Catálogo general**.

**Alcaloides**, **venenos** y todos los **medicamentos dosados**

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

## GARNIER-LAMOUREUX Y C<sup>ia</sup>

**Atropina**, **Digitalina**, **Estriquina**, **Arseniosos**, **Arseniatos de hierro**, **de sosa**, **Fósforo de zinc**, etc.—**Grajeas vermífugas de Santonina**, **laxativas de Ruibarbo**, **de Cloral**, **Ioduro**, **Bromuro**, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envian gratis. **MM. VIÉ-GARNIER & Co**, 73, avenue des Ternes, **PARIS**.

## HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la **Anemia**, **Clorosis**, **Debilidad**, **Extenuacion**, **Flores blancas**, etc.

El **Hierro Bravais** (hierro liquido en gotas concentradas), es el único exento de todo acido; no tiene olor, ni sabor y no produce estrenimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; ademas es el único que no **ennegrece** jamas los **dientes**.

Es el mas economico de los **ferruginosos**, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en **Paris**, 13, rue Lafayette, y en todas las **Farmacias**.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la **marca de fabrica** indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la **Anemia y su Curacion**.

Depósitos en **Madrid**, farmacias: **Vicente Moreno Miquel**; **German Ortega**; **J. B. Sanchez Ocaña**; **Francisco Garcerá**.

Por mayor: **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



## PILDORAS DE BLANCARD

con **ioduro de hierro inalterable**

APROBADAS POR LA **ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS**

Contra las afecciones **Escrofulosas**, la **Clorosis**, la **Anemia**, la **Amenorrea**, etc.

**N. B.**— El **ioduro de hierro** impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las **verdaderas Pildoras de Blancard**, exigase nuestro **sello de plata reactiva** y nuestra **firma adjunta**, estampada al pié de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las **Farmacias**.

*Blancard*

Farmacéutico,  
rue Bonaparte, 40, **Paris**.

Recompensa  
NACIONAL

16,600  
fr.



Recompensa  
NACIONAL

16,600  
fr.

**QUINA LAROCHE**  
**ELIXIR VINOSO**

(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

**Decaimiento de las fuerzas**, afecciones del **estomago**, **fiebres inveteradas**, etc.

**QUINA LAROCHE**  
**Elixir Vinoso**

**FERRUGINOSO**

**Impobrecimiento de la sangre**, **clorosis**, etc.

**PARIS**, 22, rue Drouot y en las **Farmacias**.

*J. La Roche*

**Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, señores **M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega y Garcerá**.



El Método del **D<sup>r</sup> DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES

ó

INYECCIONES

**ACIDO-FENICO** puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico).

**SULFO-FENICO** (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reumatismo, etc.).

**FENATO DE AMONIACO** (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).

**iodo-FENICO** (Anemia, Linfatismo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sífilis, Enfermedades hereditarias).

**GLICO-FENICO** (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).

**USO EXTERNO.** — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 130 reales en **Madrid**: Agencia franco-española, Sordo, 31.

**Paris**, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

## PRODUCTOS ESPECIALES

DE

## FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

**VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.**—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

**PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.**—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

**CAPSULAS DE RAQUIN.**—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

**Cápsulas de copalba puro: de copalba y mático: de copalba y cubeba: de alquitran puro: de trementina pura.**

**ANTIASMATICO DE BARRAL.**—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codex* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

**CATAPLASMA JOUANIQUE.**—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

## JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El **Jarabe y pasta de Lamouroux** son un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 11 rs. Madrid, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

## ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las *Afecciones del estómago, Diacrisis gastro-intestinales, Dispepsias mucosas y nidorosas, Fiebres ardentes, Dispepsias acegosas ó cardialgicos*, etc., nos hace considerar como un deber el darlo á conocer al Cuerpo Médico.—Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusion de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, en Paris. Exigir en cada frasco la firma Lemaire.—En **Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

## DESCUBRIMIENTO.



No más asmas. ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos). Hé aquí la opinion de los mas distinguidos meucos que las han experimentado.

**PILDORAS**  
de Proto-Carbonato de hierro inalterable  
**DEL D<sup>r</sup> BLAUD**

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.**

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Bland nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 44 rs. caja.

En **Paris**, 8, rue Payenne. — En **Madrid**: por mayor, **Agencia franco-española, Sordo, 31.**

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

Esta medicacion *antigotosa y antireumatismal* es con justo título reputada « infalible, » desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del **Dr. Laville**, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés. — Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

**Madrid**, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.